

Desigualdades y participación en la sociedad digital: experiencias en línea de niñas, niños y adolescentes en el Brasil y Chile¹

Daniela Trucco, Patricio Cabello y Magdalena Claro

Resumen

Se presenta un análisis comparativo de datos de la red de investigaciones Global Kids Online (2016) sobre el acceso, los usos y las habilidades digitales de los niños en el Brasil y en Chile. Los resultados muestran que los usuarios de alta frecuencia tienden a pertenecer a los grupos socioeconómicos más altos. Las niñas en general, y los niños y las niñas de ingresos más altos, perciben más riesgos en Internet. Por otra parte, los ámbitos de uso más común se vinculan con el aprendizaje y la vida social. El tipo de orientación que los niños reciben reviste importancia: las estrategias activas de mediación en el hogar y en la escuela son fundamentales para mejorar sus oportunidades digitales, en tanto que la mediación restrictiva tiende a reducirlas. Se observan desigualdades en la mediación parental por edad, género y grupo socioeconómico. Estos resultados contribuyen a la discusión sobre la promoción de oportunidades digitales y la reducción de riesgos.

Palabras clave

Sociedad de la información, niños, adolescentes, Internet, redes sociales, tecnología digital, brecha digital, igualdad de oportunidades, hogares, escuelas, indicadores TIC, Chile, Brasil

Clasificación JEL

J13, L63, D63

Autores

Daniela Trucco es Oficial Superior de Asuntos Sociales en la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Correo electrónico: daniela.trucco@un.org.

Patricio Cabello es Profesor Asistente en el Instituto de Estudios Avanzados en Educación de la Universidad de Chile. Correo electrónico: patricio.cabello@ciae.uchile.cl.

Magdalena Claro es Profesora Asociada de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: mclarot@uc.cl.

¹ En este artículo la expresión “niños” se refiere al grupo de niñas y niños de 9 a 13 años, y “adolescentes”, al grupo de 14 a 17 años.

I. Introducción

En años recientes, las tecnologías digitales se han extendido en numerosas sociedades, transformando ámbitos tales como el trabajo, la política, la educación y hasta la vida privada. Se prevé que en los próximos años estas transformaciones se profundizarán en la mayoría de las economías emergentes del mundo. Esto obedece tanto a los nuevos paradigmas de innovación científica y tecnológica como a los nuevos patrones de competitividad que caracterizan al proceso de globalización (Hirt y Willmott, 2014; Qu, Simes y O'Mahony, 2017).

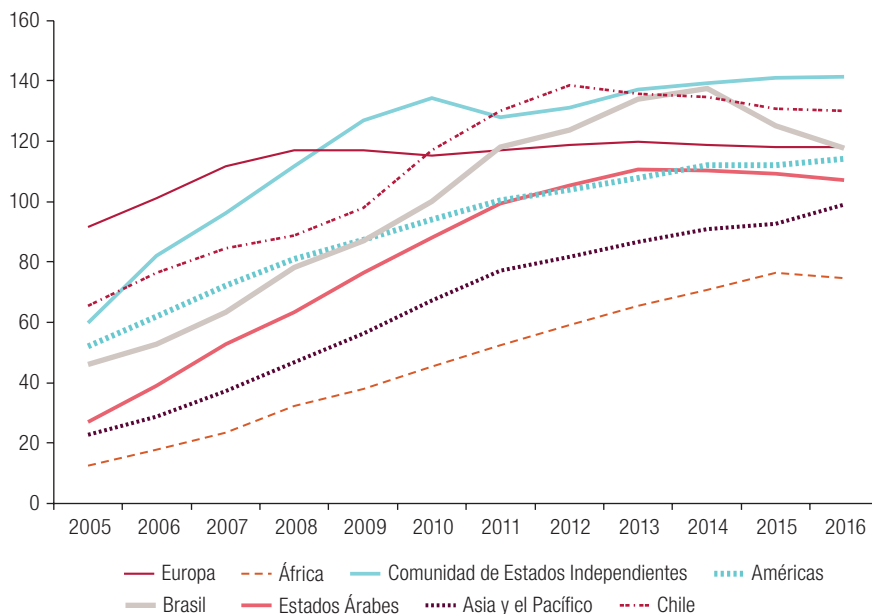
Estos cambios exigen importantes transformaciones en el marco institucional del mercado laboral, de forma tal que las nuevas circunstancias no vayan en detrimento de los derechos y los poderes de negociación. También exigen introducir ajustes y actualizaciones permanentes a los sistemas de educación y formación, a fin de que suministren las habilidades y las capacidades necesarias para trabajar en la era digital (CEPAL, 2017; González y otros, 2019). Asimismo, la influencia de este nuevo paradigma también se percibe en otras esferas de la vida: las relaciones sociales, la producción y adquisición de información y conocimientos, la producción y comercialización de bienes y servicios y el ejercicio de la ciudadanía, entre otros (Robinson y otros, 2018; Scheerder, van Deursen y van Dijk, 2017).

Pese a estas tendencias, la denominada “cuarta revolución industrial”, que se basa en la innovación y en el avance de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), encuentra a las economías de América Latina rezagadas en lo referido a la infraestructura de TIC, en un contexto en que la adopción de estas tecnologías en el sector productivo y en la sociedad en su conjunto ha sido lenta (Novick, 2017). La desigualdad es una característica histórica y estructural de las sociedades de América Latina y el Caribe que no ha dejado de replicarse aun en épocas de crecimiento y prosperidad, y su naturaleza multidimensional es cada vez más reconocida. La acumulación o el refuerzo simultáneo de las disparidades vinculadas con la clase social, el género, la pertenencia a determinado grupo racial o étnico o el territorio genera una compleja estructura de relaciones sociales caracterizada por numerosas formas de discriminación que se manifiestan como desigualdades en los ámbitos de la autonomía, el bienestar y el empoderamiento, y que dan lugar a profundas diferencias en el ejercicio de los derechos (CEPAL, 2016a).

Existen indicios de que estas desigualdades podrían estarse reproduciendo y aumentando en el contexto digital, creando la denominada “brecha digital” (Toyama, 2011; Scheerder, van Deursen y van Dijk, 2017). Inicialmente, el concepto de brecha digital se definió de forma dicotómica, como la distancia entre quienes tienen acceso a las TIC y los que no. Sin embargo, se ha demostrado que, a medida que el acceso cuantitativo aumenta y se nivela, están surgiendo disparidades cualitativas en la manera en que las personas utilizan las tecnologías de la información e interactúan con ellas. Estas disparidades no son solo financieras, sino también cognitivas, sociales y culturales, lo que ha llevado a una situación que los investigadores y los organismos públicos denominan “segunda brecha digital” (DiMaggio y otros, 2004; Montagnier y Wirthmann, 2011). Este enfoque más refinado muestra que los beneficios de usar las TIC no solo dependen del acceso físico, sino también de las situaciones de las personas y de sus posibilidades de acceder a las oportunidades brindadas y aprovecharlas (por ejemplo, información, recursos, aplicaciones y servicios) (Hargittai y Hinnant, 2008; Montagnier y Wirthmann, 2011; Selwyn, 2004; van Dijk, 2005).

El Brasil y Chile se cuentan entre los países con mayor acceso a Internet en América Latina. También están bien posicionados en las listas mundiales de usuarios de redes sociales. Las modalidades de acceso a Internet se han ampliado considerablemente, en particular con la generalización de los teléfonos inteligentes y otros dispositivos móviles, que han democratizado el acceso al ciberespacio y ampliado las oportunidades para conectarse en cualquier momento y lugar. Como se ve en el gráfico 1, las tasas de penetración de los teléfonos celulares en el Brasil y en Chile son sumamente altas en términos mundiales, y se encuentran muy por encima de la media para la región de las Américas (que incluye a los abonados de América del Norte).

Gráfico 1
Regiones del mundo, el Brasil y Chile: abonados a telefonía móvil
(Suscripciones por cada 100 habitantes)



Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), World Telecommunication/ICT Indicators Database [en línea] <https://www.itu.int/en/publications/ITU-D/pages/publications.aspx?parent=D-IND-WTID.OL-2021&media=electronic>.

La posibilidad de acceder a Internet a través de teléfonos, tabletas y otros dispositivos ha dado lugar al surgimiento de una generación para la que estar conectado es parte de la vida cotidiana. Los usuarios jóvenes de Internet se han criado en esta era de la conectividad, y están accediendo al ciberespacio de maneras cada vez más diversas y a edades más tempranas. Internet podría tener importantes efectos positivos sobre las diversas esferas de la vida de los niños y los adolescentes y plantearles oportunidades presentes y futuras, pero también nuevos riesgos (Haddon y Livingstone, 2014; Livingstone, Mascheroni y Staksrud, 2015; Cabello-Hutt, Cabello y Claro, 2017). De allí la importancia de ayudarlos a desarrollar las habilidades que necesitan para aprovechar el potencial de la tecnología y a la vez protegerse de los peligros.

Las redes sociales se han transformado en una de las modalidades de acceso a Internet más populares, en particular entre los adolescentes de los países latinoamericanos. Las investigaciones han demostrado que estas plataformas están cambiando las interacciones sociales entre los adolescentes y los jóvenes y generando nuevos códigos de comunicación en los que predominan los aspectos visuales y un fuerte consumo y producción de imágenes (Murden y Cadenasso, 2018). También han surgido nuevos riesgos para la salud de los adolescentes, entre ellos el uso excesivo de los medios digitales y una mayor incidencia de trastornos alimenticios y del sueño, por citar algunas situaciones problemáticas (Navarrete y otros, 2017; Hooft, 2018). Es importante examinar en qué medida y de qué maneras los adolescentes utilizan las redes sociales, y si existen segmentaciones que obedezcan a variables sociodemográficas.

Si bien la noción general es que las generaciones más jóvenes son más hábiles desde el punto de vista técnico, las investigaciones han demostrado que no siempre saben cómo buscar contenidos y evaluarlos de manera eficaz (Fraillon y otros, 2014 y 2019), ni cómo usar Internet de una manera que satisfaga sus necesidades sin ponerlos en riesgo (Livingstone y Helsper, 2010; Vandoninck, D'Haenens y Roe, 2013). Las investigaciones también demuestran que los adultos desempeñan una función importante en ayudar a los niños a desarrollar la habilidad de usar de manera positiva las oportunidades

que ofrece Internet y mejorar sus destrezas técnicas, para que puedan adaptarse con mayor comodidad a la evolución de los entornos y las tecnologías digitales (Dürager y Livingstone, 2012; Livingstone y otros, 2015). Las investigaciones en este ámbito han constatado la existencia de tres modalidades de mediación adulta: la mediación activa (los padres hablan con sus hijos sobre las conductas apropiadas cuando utilizan Internet), la mediación restrictiva (los padres establecen normas para controlar cómo usan sus hijos Internet) y el uso conjunto (los padres comparten la experiencia de Internet con sus hijos) (Livingston, Mascheroni y Staksrud, 2015). Dentro de estas modalidades generales, también se verifican prácticas más específicas (véase Dürager y Sonck, 2014), y se está prestando una mayor atención a las experiencias y las percepciones de los adolescentes en lo referido a los diferentes tipos de mediación (Valkenburg y otros, 2013).

En este trabajo se examinan las prácticas de uso y acceso a Internet de los niños y los adolescentes y las estrategias de mediación adulta en el Brasil y en Chile, en el contexto del aumento del acceso digital en la región. El estudio tiene por objeto contestar tres preguntas de investigación:

- i) ¿Qué acceso tienen los niños a Internet, cuáles son sus actividades en línea y cuáles son las estrategias percibidas de mediación adulta en el Brasil y en Chile?
- ii) ¿Cuáles son las diferencias en materia de acceso, actividades en línea y estrategias percibidas de mediación adulta por edad, género y grupo socioeconómico entre los niños en el Brasil y en Chile?
- iii) ¿Qué relación existe entre la mediación escolar y las oportunidades digitales para los niños en el Brasil y en Chile?

Las respuestas a estas preguntas brindarán datos comparativos que permitirán adoptar políticas encaminadas a garantizar que todos en la región de América Latina y el Caribe puedan acceder a las oportunidades que ofrece la era digital y beneficiarse de ellas.

II. Metodología

1. La encuesta de Kids Online

El análisis que se presenta en este documento, que se centra en los casos del Brasil y Chile para el período comprendido entre agosto y noviembre de 2016, se basa en los datos recopilados mediante una encuesta que desde 2010 han venido realizando, en diversas adaptaciones, la red de investigación EU Kids Online, Global Kids Online y la red Latin America Kids Online.

a) Chile

La encuesta Kids Online Chile se realizó entre agosto y noviembre de 2016 con una muestra representativa a nivel nacional de 1.000 niños y adolescentes de entre 9 y 17 años que eran usuarios de Internet, y 1.000 padres o tutores (uno por cada niño entrevistado). Se consideró como usuarios de Internet a las personas que hubieran usado Internet al menos una vez durante los tres meses anteriores (UIT, 2014). En el estudio se aplicó un método de muestreo por conglomerados con una probabilidad proporcional al tamaño (PPS): primero, se seleccionaron y estratificaron las municipalidades; segundo, se enumeraron las zonas censales; tercero, se seleccionaron sistemáticamente los hogares, y cuarto, se eligieron muestras aleatorias de niños. En los parámetros de probabilidad se tomó en cuenta este método de selección.

b) Brasil

La encuesta de Kids Online Brasil, realizada en 2016, estuvo a cargo del Centro Regional de Estudios para el Desarrollo de la Sociedad de la Información (Cetic.br). En la muestra se incluyó a 2.999 niños y adolescentes de entre 9 y 17 años usuarios de Internet y 2.999 padres o tutores (uno por cada niño o adolescente entrevistado) residentes en unidades de vivienda privadas permanentes en el Brasil. Se consideró como usuarios de Internet a las personas que hubieran usado Internet al menos una vez durante los tres meses anteriores.

La encuesta implicó la selección de muestras estratificadas de conglomerados en múltiples etapas. El número de etapas en el plan de muestreo dependió del papel asignado a la selección de municipios. Varios municipios fueron incluidos en la muestra con una probabilidad equivalente a uno (municipios autorrepresentados). En estos casos, los municipios sirvieron como estrato para seleccionar la muestra de las zonas de enumeración censal y, posteriormente, de los hogares y residentes que se entrevistarían, con lo que el diseño de la muestra constó de tres etapas. Otros municipios no necesariamente incluidos en la muestra sirvieron como las unidades primarias de muestreo en la primera etapa del muestreo. En estos casos, la muestra probabilística constó de cuatro etapas: selección de los municipios; selección de las zonas de enumeración censal en los municipios seleccionados; selección de los hogares, y selección de los residentes. En los parámetros de probabilidad se tomó en cuenta este método de selección (CGI.br, 2017).

La muestra analítica para este estudio constó de 2.438 niños y adolescentes brasileños de entre 9 y 17 años.

2. Variables y mediciones

En el análisis se utilizaron las siguientes variables y mediciones:

Acceso a Internet. Se usó para determinar dónde y cómo los niños accedían a Internet. En el caso del Brasil, las preguntas sobre los lugares y dispositivos de acceso se contestaban con sí o no. En el caso de Chile, las respuestas a la pregunta sobre la frecuencia del acceso a Internet volvieron a codificarse para expresarse como una variable dicotómica, en la que las opciones “Nunca” y “Casi nunca” se asimilaron a “Sin acceso”.

Frecuencia del acceso a Internet. La pregunta planteada fue: “¿Cuán a menudo utilizas Internet?” Las alternativas eran “Nunca”, “Casi nunca”, “Al menos una vez por mes,” “Al menos una vez por semana”, “Todos los días o casi todos los días” y “Varias veces por día” (véase el cuadro 1).

Índice de usos digitales. Esto se refiere a lo que los niños hacen en Internet, y se midió usando un conjunto de 23 actividades en Chile y 16 en el Brasil en respuesta a la pregunta “¿Has hecho alguna de estas cosas en los últimos tres meses? Sí/No”. El índice se calculó combinando las actividades realizadas.

Grupo socioeconómico. En el caso del Brasil, la clasificación se basó en los Criterios de Clasificación Económica del Brasil (CCEB), según los define la Asociación Brasileña de Empresas de Investigación (ABEP). Esta clasificación se basa en la propiedad de bienes duraderos para el consumo del hogar y en el nivel de educación del jefe de hogar. La propiedad de bienes duraderos se mide usando un sistema de puntaje que divide a los hogares en las siguientes clases económicas: A1, A2, B1, B2, C, D y E. El CCEB se actualizó en 2015, por lo que las clasificaciones no pueden compararse con la edición anterior, correspondiente a 2008. (CIG.br, 2017). En el caso de Chile, se utilizó el protocolo Ipsos. Esta es una clasificación con cinco valores que se basa en un índice en el que se combinan los siguientes indicadores: bienes, clasificación de la zona residencial, ingresos de la familia, calidad del hogar, principal actividad del jefe de hogar y educación del jefe de hogar.

Índice de mediación activa en el hogar. Este índice refleja la frecuencia con la que los encuestados informaron que en el hogar un adulto aplicaba estrategias activas de mediación con ellos (a mayor frecuencia, mayor valor): 11 estrategias con 4 niveles de frecuencia en Chile y 10 indicadores dicotómicos en el Brasil. Al igual que todos los demás, este índice fue normalizado para la comparación entre los valores medios, pero no para el análisis de regresión.

Índice de mediación restrictiva en el hogar. Este índice refleja la frecuencia con la que los encuestados informaron que en el hogar un adulto aplicaba estrategias restrictivas de mediación con ellos (a mayor frecuencia, mayor valor): 13 estrategias con 4 niveles de frecuencia en Chile y 5 indicadores dicotómicos en el Brasil.

Índice de mediación con supervisión en el hogar. Este índice refleja la frecuencia con la que los encuestados informaron que en el hogar un adulto aplicaba tres estrategias determinadas de mediación con supervisión con ellos (a mayor frecuencia, mayor valor). Este índice se elaboró únicamente para Chile y no para el Brasil, en cuya encuesta no se incluyó ningún indicador.

Índice de mediación activa en la escuela. Este índice refleja la frecuencia con la que los encuestados informaron que en la escuela un adulto aplicaba estrategias activas de mediación con ellos (a mayor frecuencia, mayor valor): 14 estrategias con 4 niveles de frecuencia en Chile y 7 indicadores dicotómicos en el Brasil.

Índice de mediación restrictiva en la escuela. Este índice refleja la frecuencia con la que los encuestados informaron que en la escuela un adulto aplicaba estrategias restrictivas de mediación con ellos (a mayor frecuencia, mayor valor): tres estrategias con cuatro niveles de frecuencia en Chile y solo una en el Brasil, país para el cual no se elaboró ningún índice.

Cuadro 1
Brasil y Chile: variables demográficas y frecuencia de acceso a Internet
en niños y adolescentes (9 a 17 años)
(En porcentajes)

Variable	Alternativas	Brasil	Chile
Género	Masculino	50,2	50,8
	Femenino	49,8	49,2
Grupo socioeconómico	A, B (Brasil) C1, C2 (Chile)	23,3	17,7
	C (Brasil) C3 (Chile)	47,0	47,6
	D, E	29,6	34,6
Frecuencia de acceso a Internet	Menos de una vez al mes	1,7	4,3
	Al menos una vez al mes	2,8	1,4
	Al menos una vez por semana	8,9	5,9
	Todos los días o casi todos los días	15,1	38,0
	Varias veces por día	71,5	50,3

Fuente: Elaboración propia.

Los valores de todos estos índices fueron normalizados en una distribución normal con fines de comparación (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
Brasil y Chile: índices de mediación adulta en el uso de Internet
por parte de niños y adolescentes (9 a 17 años)
(En porcentajes)

Variable	No normalizados								Normalizados							
	Brasil				Chile				Brasil				Chile			
	Mín.	Máx.	Media	Desviación estándar	Mín.	Máx.	Media	Desviación estándar	Mín.	Máx.	Media	Desviación estándar	Mín.	Máx.	Media	Desviación estándar
Mediación activa en el hogar	0	10	6,55	2,76	0	44	23,56	10,83	-2,38	1,24	-0,01	1,00	-2,18	1,88	-0,01	1,00
Mediación restrictiva en el hogar	0	15	3,23	4,30	0	40	13,50	9,36	-0,77	2,64	-0,03	0,98	-1,47	2,75	-0,04	0,99
Mediación con supervisión en el hogar	N. D.				0	12	3,82	4,03	N. D.				-0,96	1,99	-0,02	0,99
Mediación activa en la escuela	0	7	3,60	2,50	1	54	27,39	12,55	-1,40	1,36	0,02	1,00	-2,10	2,12	0,00	1,00
Mediación restrictiva en la escuela ^a	N. D.				0,00	8,00	5,52	2,36	N. D.				-2,31	1,05	0,01	0,99

Fuente: Elaboración propia.

^a Había un único indicador para el Brasil, por lo que no se elaboró ningún índice.

3. Análisis

En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo para entender las modalidades de acceso a Internet de los niños y los adolescentes en el Brasil y en Chile, sus actividades en línea y las estrategias de mediación adulta percibidas por ellos. Para cada país, se analizaron los distintos indicadores de acceso a Internet y uso de sus recursos y las estrategias de mediación percibidas, en función del género, la edad y el grupo socioeconómico, a fin de entender cómo se segmentaba la participación digital desde la perspectiva social. Se elaboraron índices acumulativos para cada tipo de mediación que también se examinaron en función de estas características sociodemográficas.

A continuación, se efectuó un análisis de modelos de regresión para entender la relación entre la mediación en las escuelas y las oportunidades digitales de los niños en Chile y en el Brasil, utilizando la edad, el género y el grupo socioeconómico como variables de control.

III. Resultados

En esta sección se describen el acceso a Internet y las actividades en línea de los niños y los adolescentes y las estrategias percibidas de mediación adulta en el Brasil y en Chile en función de algunos de los principales ejes que definen la desigualdad social en esta región del mundo: el grupo socioeconómico, la edad y el género (CEPAL, 2016b).

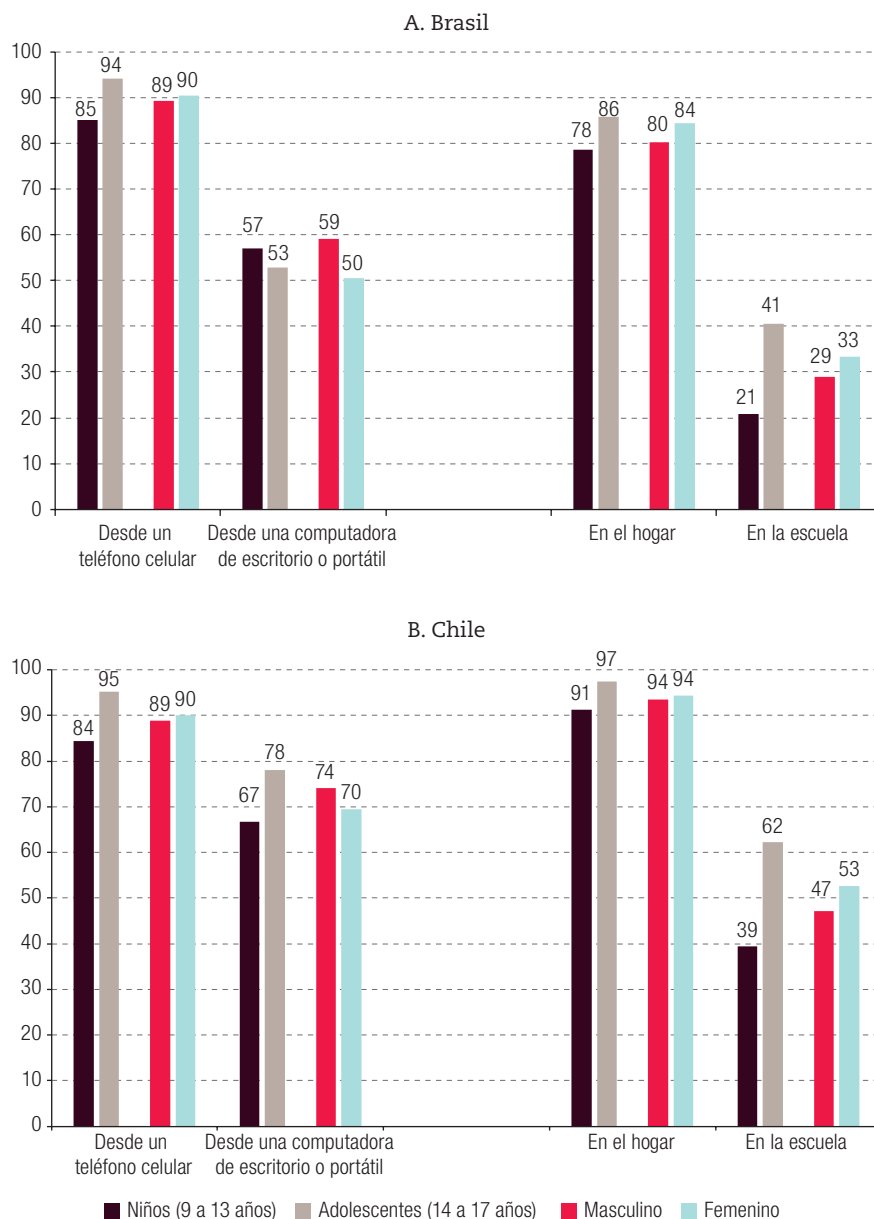
1. Acceso a Internet

Los niños en el Brasil y en Chile acceden a Internet principalmente desde su hogar o mediante teléfonos celulares. En ambos países se observan tendencias similares en lo referido a los lugares y los dispositivos desde los cuales los niños y los adolescentes acceden a Internet, con un mayor acceso (en el Brasil, más del doble) desde el hogar que desde la escuela. En Chile se observan mayores niveles que en el Brasil con respecto al uso de Internet en el hogar y, en particular, en la escuela.

En ambos países es más probable que los adolescentes accedan a Internet desde sus teléfonos celulares que los niños (9 a 13 años) (véase el gráfico 2). En lo referido al uso de computadoras de escritorio o portátiles, se constatan diferencias entre Chile, donde los adolescentes también acceden a Internet usando computadoras en mayor medida que los niños, y el Brasil, donde ocurre lo opuesto. Asimismo, es menos probable que los niños accedan a Internet usando una computadora en el Brasil que en Chile. En ambos países, la mayor brecha por motivos de edad se observa en el acceso desde los centros educativos, donde los adolescentes utilizan Internet en una medida mucho mayor que los niños, algo que probablemente obedezca a una promoción más intensa del uso de las TIC para las actividades escolares en las escuelas secundarias.

Gráfico 2

Brasil y Chile: acceso a Internet de niños y adolescentes (9 a 17 años), por edad y género, 2016
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

Cuando se compara entre los sexos, no se observan grandes diferencias entre niñas y niños en lo referido a los lugares y los dispositivos desde los que se conectan a Internet (véase el gráfico 2). En ambos países, las brechas más profundas se verifican en el acceso a una computadora, donde los varones están por delante de las niñas, y el acceso a Internet en las escuelas, donde las niñas están ligeramente por encima de los varones.

En el gráfico 3 se muestra que tanto en el Brasil como en Chile el acceso a Internet mediante teléfonos celulares ha sido un factor de ecualización. En los dos países, casi el 90% de los niños y los adolescentes de todos los grupos socioeconómicos acceden a Internet usando un teléfono celular. En lo que atañe al uso de computadoras, persisten diferencias por grupo socioeconómico, sobre todo en el Brasil, donde también se observan desigualdades en el acceso a Internet en las escuelas; cuando se les preguntó cuán a menudo usaban Internet en sus centros de estudio, el número de niños del grupo socioeconómico más alto prácticamente duplicó el de los niños del grupo socioeconómico más bajo que informó hacerlo. Las diferencias en el acceso a Internet desde el hogar en función del grupo socioeconómico son menos profundas en Chile que en el Brasil, y prácticamente no se observan diferencias de acceso a nivel de las escuelas. Sin embargo, al comparar las diferencias socioeconómicas entre los resultados de Chile y del Brasil debe ejercerse cautela, dado que las clases se segmentan de maneras distintas (véase la sección Metodología).

Gráfico 3
Brasil y Chile: acceso a Internet de niños y adolescentes (9 a 17 años),
por grupo socioeconómico, 2016
(En porcentajes)

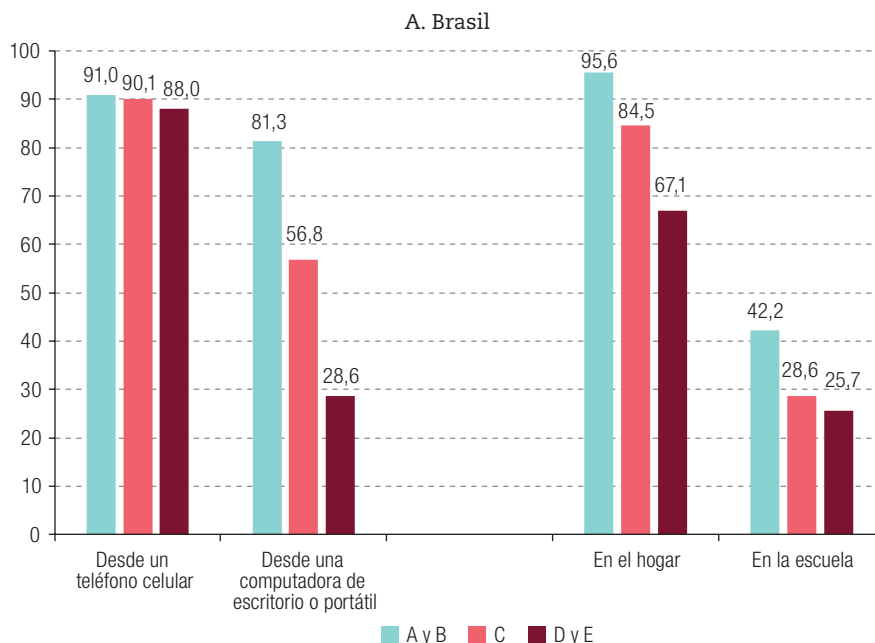
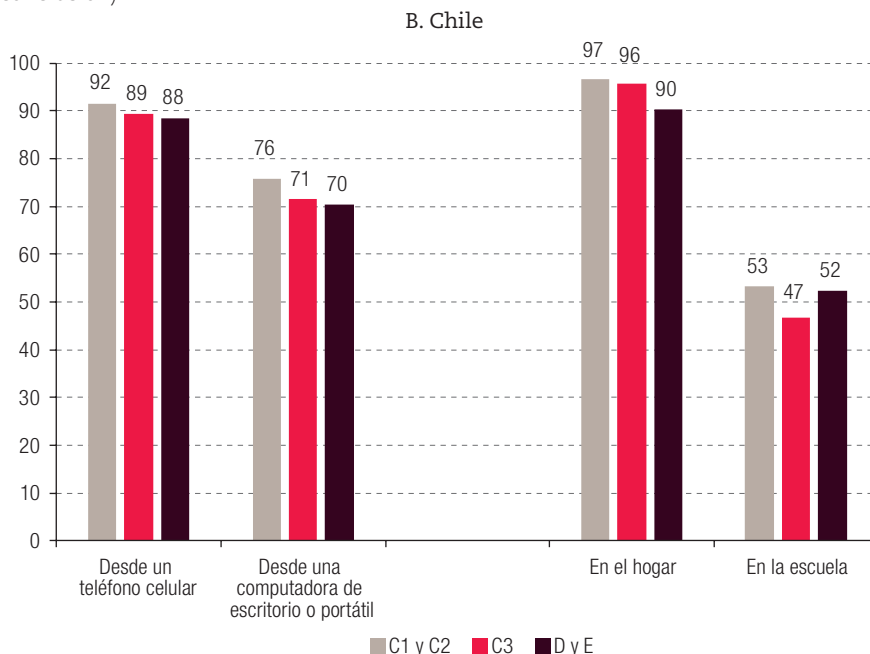


Gráfico 3 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

Nota: En el Brasil y en Chile se utilizan metodologías distintas para clasificar los grupos socioeconómicos.

En lo referido a la frecuencia de uso, la proporción de niños definidos como usuarios intensivos (es decir, que se conectan a Internet más de una vez por día) es más alta en Chile que en el Brasil, lo que probablemente refleja los mayores niveles de acceso en el hogar que se constatan en Chile. No se observan brechas de género significativas entre los usuarios intensivos, pero en ambos países los adolescentes se conectan con mayor frecuencia que los niños de menos edad (véanse los gráficos 4A y 4C). Los usuarios frecuentes aparecen segmentados por categoría socioeconómica, con diferencias más marcadas en el Brasil que en Chile (véanse los gráficos 4B y 4D).

Gráfico 4

Brasil y Chile: proporción de niños y adolescentes (9 a 17 años) que usan Internet con alta frecuencia^a, por edad y género y por grupo socioeconómico, 2016
(En porcentajes)

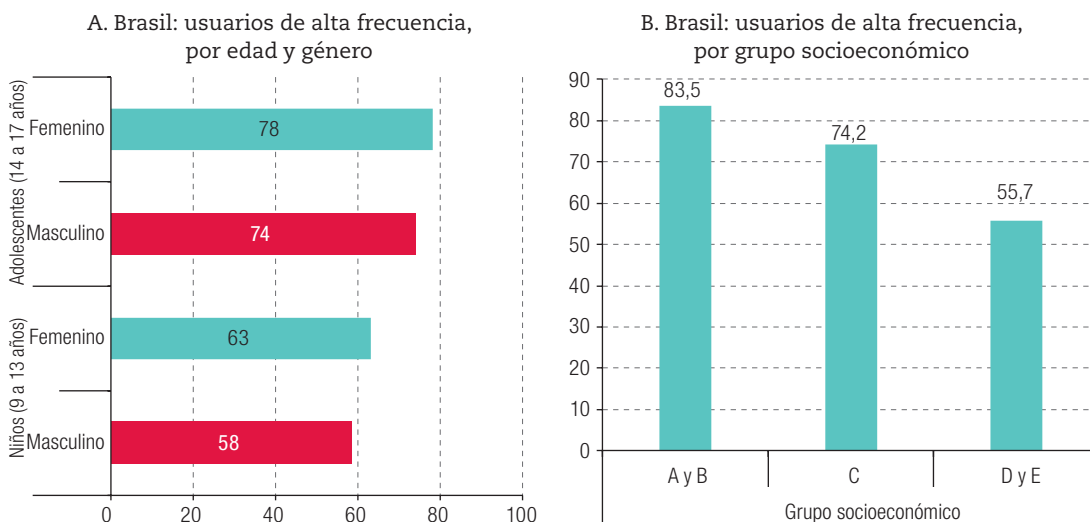
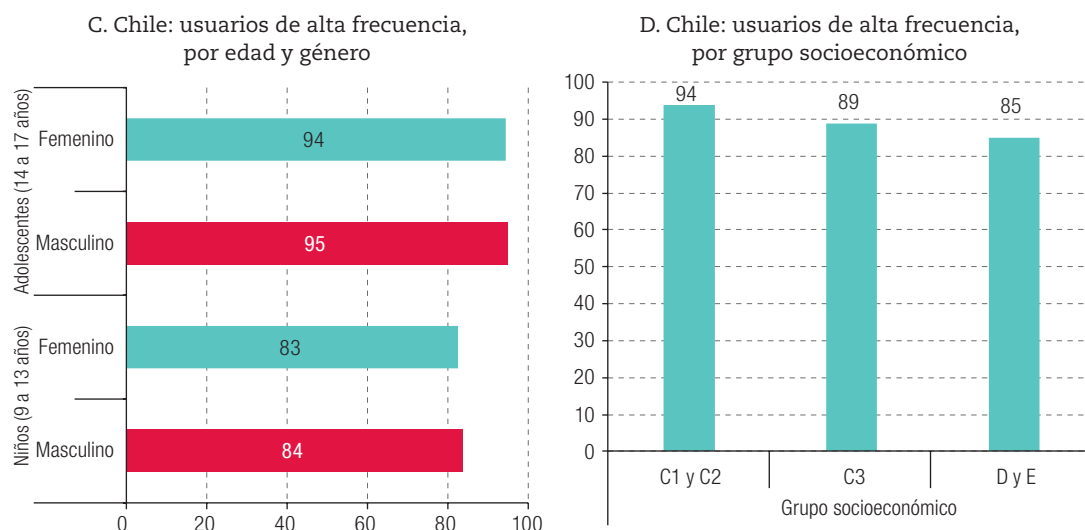


Gráfico 4 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

Nota: En el Brasil y en Chile se utilizan metodologías distintas para clasificar los grupos socioeconómicos.

^a Se considera alta frecuencia el uso de Internet más de una vez al día.

2. Actividades en línea

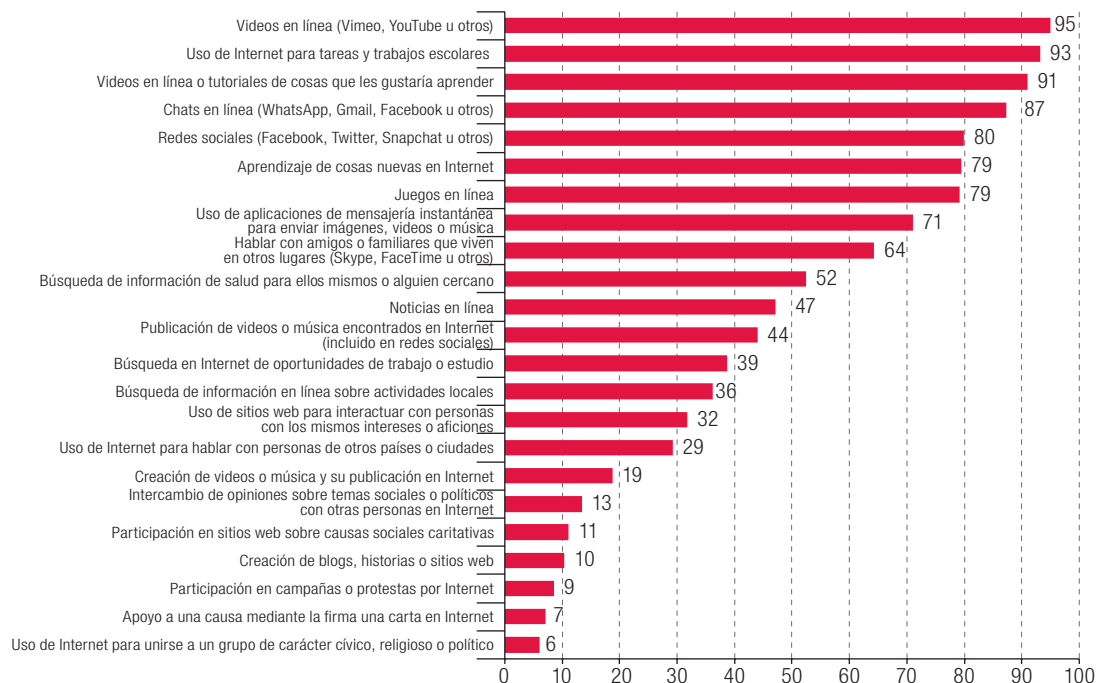
En los gráficos 5 y 6 se muestran las actividades en línea de los niños y adolescentes en Chile y en el Brasil. En ambos países se observan elevados niveles de actividades de aprendizaje formal (es decir, relacionadas con su trabajo escolar), actividades de aprendizaje informal (es decir, búsquedas de información que les interesa) y actividades relacionadas con su vida social, como el uso de redes sociales y de aplicaciones de mensajería instantánea.

En lo referido a la participación en las redes sociales, casi un 90% de los adolescentes que usan Internet en el Brasil y en Chile informaron tener un perfil en Facebook, si bien la proporción de niños con un perfil en esta red social era significativamente más alta en Chile que en el Brasil. El nivel de uso de Instagram también es más alto en Chile que en el Brasil, en tanto que Snapchat y en particular Twitter son mucho menos populares en ambos países (véanse el gráfico 7 y el cuadro 3).

En el cuadro 3 se muestran las diferencias entre los niños de 9 a 13 años y los adolescentes de 14 a 17 años en lo referido a los porcentajes con un perfil en una red social. En ambos países, el acceso a cada una de las redes sociales es considerablemente más alto entre los adolescentes.

Gráfico 5

Chile: proporción de niños y adolescentes (9 a 17 años) usuarios de Internet que en los últimos tres meses habían participado en actividades en línea seleccionadas, 2016
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

Gráfico 6

Brasil: proporción de niños y adolescentes (9 a 17 años) usuarios de Internet que en los últimos tres meses habían participado en actividades en línea seleccionadas, 2016
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

Cuadro 3

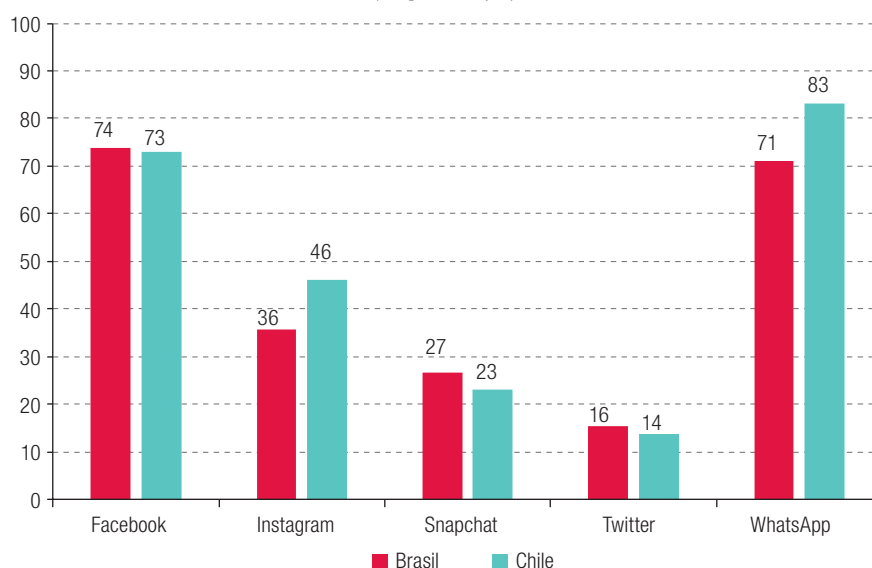
Brasil y Chile: niños y adolescentes con perfiles en una red social, por grupo de edad, 2016
(En porcentajes)

		Facebook	Instagram	Snapchat	Twitter	WhatsApp
Brasil	Niños (9 a 13 años)	60	23	18	10	59
	Adolescentes (14 a 17 años)	92	49	36	22	86
Chile	Niños (9 a 13 años)	60	30	17	11	77
	Adolescentes (14 a 17 años)	89	65	31	18	91

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

Gráfico 7

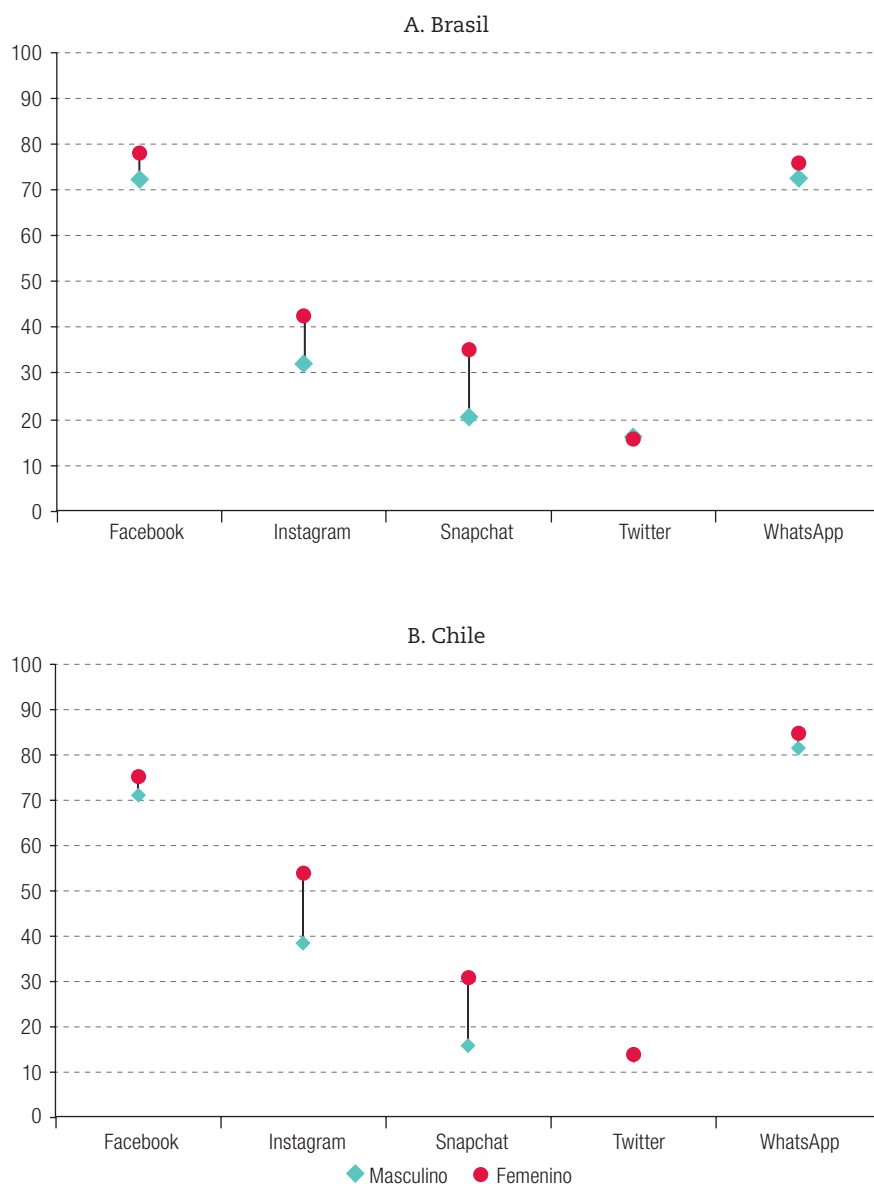
Brasil y Chile: niños y adolescentes (9 a 17 años) con perfiles en alguna red social, 2016
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

Se observan algunas diferencias en la manera en que las niñas y los niños utilizan ciertas redes sociales: las que incluyen más características o aplicaciones de tipo visual, como Instagram y Snapchat, son más populares entre las niñas, en tanto que para otras redes no se observan diferencias entre las niñas y los varones (véase el gráfico 8).

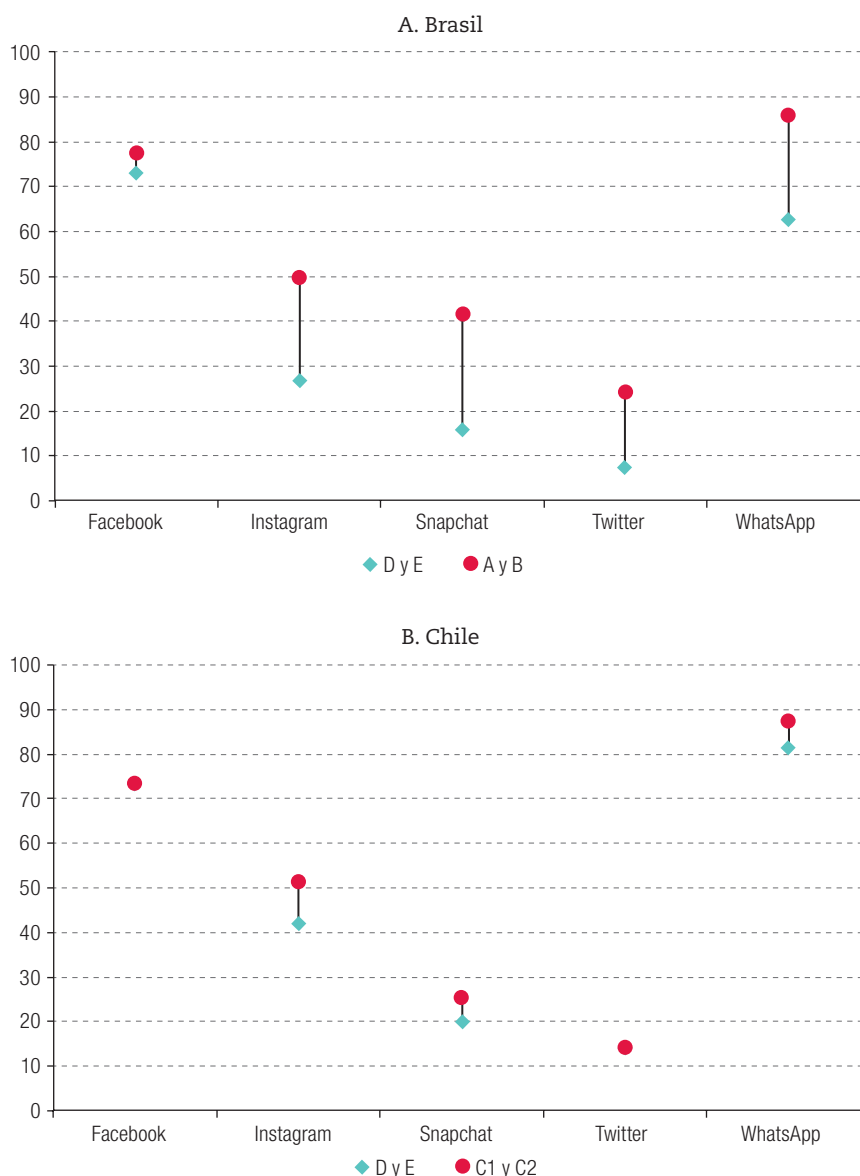
Gráfico 8
Brasil y Chile: niños y adolescentes (9 a 17 años)
con perfiles en alguna red social, por género, 2016
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

Cuando se consideran los contextos socioeconómicos, en el Brasil se observan importantes brechas entre los niños de los grupos socioeconómicos más alto y más bajo en todas las redes sociales, con la excepción de Facebook. En Chile no se constatan diferencias socioeconómicas apreciables (véase el gráfico 9). Al igual que los teléfonos celulares, Facebook se ha difundido de forma más masiva, y ha alcanzado a sectores más grandes de la población.

Gráfico 9
Brasil y Chile: niños y adolescentes (9 a 17 años)
con perfiles en alguna red social, por grupo socioeconómico, 2016
(En porcentajes)

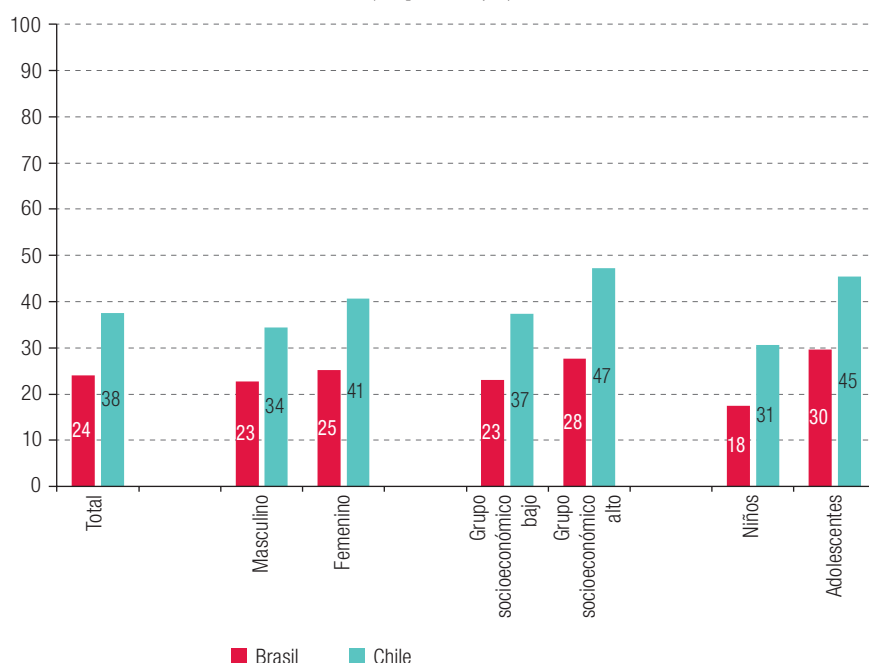


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

Cuando los niños y los adolescentes utilizan Internet y las redes sociales con mayor frecuencia, acceden a oportunidades de aprendizaje y nuevas formas de interacción social, pero también quedan expuestos a riesgos y a la posibilidad de experiencias perjudiciales. El nivel percibido de daño, entendido como la proporción de niños que se han sentido mal o han tenido experiencias incómodas al usar Internet durante el último año, es más alto en Chile (un 38%) que en el Brasil (un 24%) (véase el gráfico 10). En ambos países, los niveles de daño percibidos son más altos entre los niños de más edad y aquellos pertenecientes a los grupos socioeconómicos más altos. En el caso de Chile, se observa una brecha de género que afecta negativamente a las niñas, quienes en promedio perciben niveles de daño más altos que los varones.

Gráfico 10

Brasil y Chile: proporción de niños (9 a 13 años) y adolescentes (14 a 17 años) usuarios de Internet que en el último año han tenido una experiencia en la red que les ha hecho sentir mal o incómodos, 2016
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

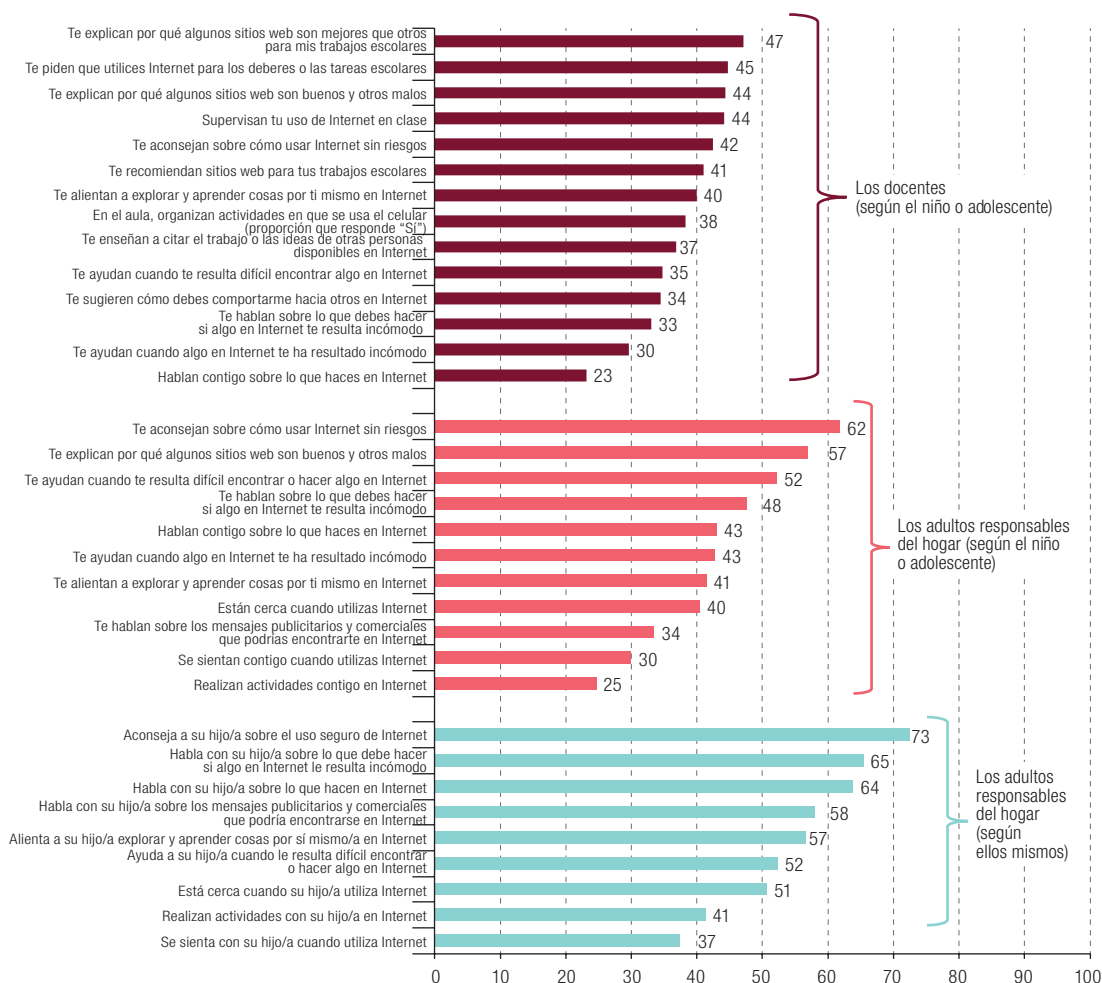
Nota: En el caso del Brasil, la brecha de edad es estadísticamente significativa con un nivel de confianza del 95%, en tanto que la brecha socioeconómica es significativa con un nivel de confianza del 90%. En Chile, las tres brechas son estadísticamente significativas con un nivel de confianza del 95%, medido según la prueba de chi cuadrado.

3. Estrategias de mediación adulta en el hogar y en la escuela

a) Estrategias de mediación activa

Como se describe en la sección Metodología, las estrategias de mediación activa se refieren a las medidas que los adultos adoptan para orientar a los niños en el uso de Internet y explicarles los riesgos y las oportunidades que plantea. En Chile, los niños tienden a percibir un nivel similar de implicación de los adultos en su uso de Internet en el hogar y en la escuela (véase el gráfico 11). En promedio, alrededor del 40% de los niños que son usuarios de Internet sienten que a menudo reciben apoyo en su hogar cuando la utilizan. Las estrategias más comunes son aconsejar sobre cómo usar Internet de manera segura y explicar por qué algunos sitios web son buenos y otros malos. Un porcentaje más bajo percibe el uso de estrategias más activas, como acompañar al niño cuando use Internet. Existe una brecha aparente entre la manera en que los niños perciben la mediación de sus padres, y lo que estos perciben o informan percibir. Existe un grupo de adultos que informa aplicar siempre todas las estrategias mencionadas. Supusimos que las respuestas de los niños eran un indicador más sólido a la hora de generar un índice acumulado. Los datos para el Brasil reflejan tendencias similares: los niños perciben que sus padres están muy involucrados en actividades tales como explicarles qué hacer en Internet y sugerirles cómo comportarse hacia otros y utilizar la red de manera segura (Cabello-Hutt, Cabello y Claro, 2016).

Gráfico 11
Chile: encuestados que responden “Siempre” o “Casi siempre”
a preguntas que comienzan con “¿Cuán a menudo...?”, 2016
(En porcentajes)

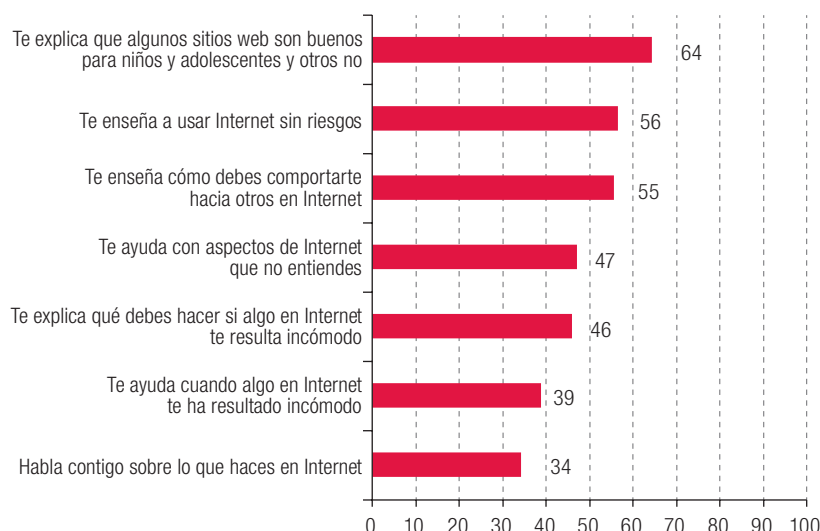


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

En lo referido a las estrategias de mediación en las escuelas, alrededor de la mitad de los estudiantes escolares que utilizan Internet en el Brasil perciben que reciben apoyo activo de sus docentes. Las estrategias con mayores puntajes son las relacionadas con la seguridad y las normas generales de conducta al usar Internet (véase el gráfico 12).

Gráfico 12

Brasil: estudiantes que manifiestan que un docente aplica las siguientes estrategias de mediación activa, 2016
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

El puntaje de los hogares fue ligeramente más alto que el de las escuelas en el índice promedio de estrategias activas de mediación. La principal conclusión con respecto a las brechas sociales en la mediación adulta de las actividades de los niños y los adolescentes en Internet es la misma en ambos países, a saber, que los niños y niñas de menos edad reciben más apoyo en sus actividades digitales (véanse los cuadros 4 y 5). En lo concerniente a las estrategias de mediación en el hogar, en Chile no se observan diferencias entre los niños de los distintos grupos socioeconómicos, algo que sí sucede en el Brasil, donde los grupos socioeconómicos más altos informan mayores niveles de mediación activa. En ambos países, las niñas perciben niveles más altos de mediación parental que los varones, y los niños de menos edad, más que los adolescentes.

Cuadro 4

Chile: índice normalizado de estrategias de mediación activa en el hogar (valores z), por género, edad y grupo socioeconómico, 2016

Comparación entre medias				
Género ^a	Media	N	T (prueba t)	Significación
Masculino	-0,15	499	-4,96	0,000
Femenino	0,16	469		
Edad ^a			T (prueba t)	Significación
Niños (9 a 13 años)	0,18	519	6,01	0,000
Adolescentes (14 a 17 años)	-0,20	449		
Grupo socioeconómico			F (análisis de varianza)	Significación
C1 y C2	-0,05	168	1,76	0,173
C3	0,06	468		
D y E	-0,06	331		
Total	0,00	968		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

^a La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 95%.

Cuadro 5

Brasil: índice normalizado de estrategias de mediación activa en el hogar (valores z), por género, edad y grupo socioeconómico, 2016

Comparación entre medias				
Género ^a	Media	N	T (prueba t)	Significación
Masculino	-0,07136504	1 206	-3,52	0,000
Femenino	0,07178206	1 199		
Edad ^a			T (prueba t)	Significación
Niños (9 a 13 años)	0,23	1 135	11,01	0,000
Adolescentes (14 a 17 años)	-0,21	1 270		
Grupo socioeconómico			F (análisis de varianza)	Significación
A y B	0,08527488	538	5,81	0,003
C	0,0247242	1 102		
D y E	-0,09558627	765		
Total	0,00	2 405		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

^a La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 95%.

La tendencia es ligeramente distinta para las estrategias de mediación que se perciben en las escuelas. Tanto en Chile como en el Brasil (véanse los cuadros 6 y 7), las niñas también perciben mayores niveles de mediación docente en las escuelas. No obstante, la brecha de edad es menor, lo que implica que niños y adolescentes perciben niveles similares de orientación por parte de los docentes. Asimismo, también se observa una brecha socioeconómica entre las estrategias de mediación activa percibidas en las escuelas que va en la dirección opuesta a la brecha que se observa en los hogares, en el sentido de que los niños de mayores ingresos perciben menores niveles de orientación y mediación que los niños de menores ingresos.

Cuadro 6

Chile: índice normalizado de estrategias de mediación activa en la escuela (valores z), por género, edad y grupo socioeconómico, 2016

Comparación entre medias				
Género ^a	Media	N	T (prueba t)	Significación
Masculino	-0,10	442,70	-2,93	0,003
Femenino	0,10	428,51		
Edad			T (prueba t)	Significación
Niños (9 a 13 años)	0,01	439,31	0,34	0,736
Adolescentes (14 a 17 años)	-0,01	431,90		
Grupo socioeconómico			F (análisis de varianza)	Significación
C1 y C2	-0,24	154,97	6,99	0,001
C3	0,00	408,32		
D y E	0,12	307,92		
Total	0,00	871,21		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

^a La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 95%.

Cuadro 7

Brasil: índice normalizado de estrategias de mediación activa en la escuela (valores z), por género, edad y grupo socioeconómico, 2016

Comparación entre medias				
Género ^a	Media	N	T (prueba t)	Significación
Masculino	-0,13	1 160	-5,24	0,000
Femenino	0,09	1 159		
Edad			T (prueba t)	Significación
Niños (9 a 13 años)	0,01	1 108	1,23	0,217
Adolescentes (14 a 17 años)	-0,04	1 211		
Grupo socioeconómico			F (análisis de varianza)	Significación
A y B	-0,14	554	5,31	0,005
C	0,02	1 080		
D y E	0,02	685		
Total	-0,02	2 319		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

^a La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 95%.

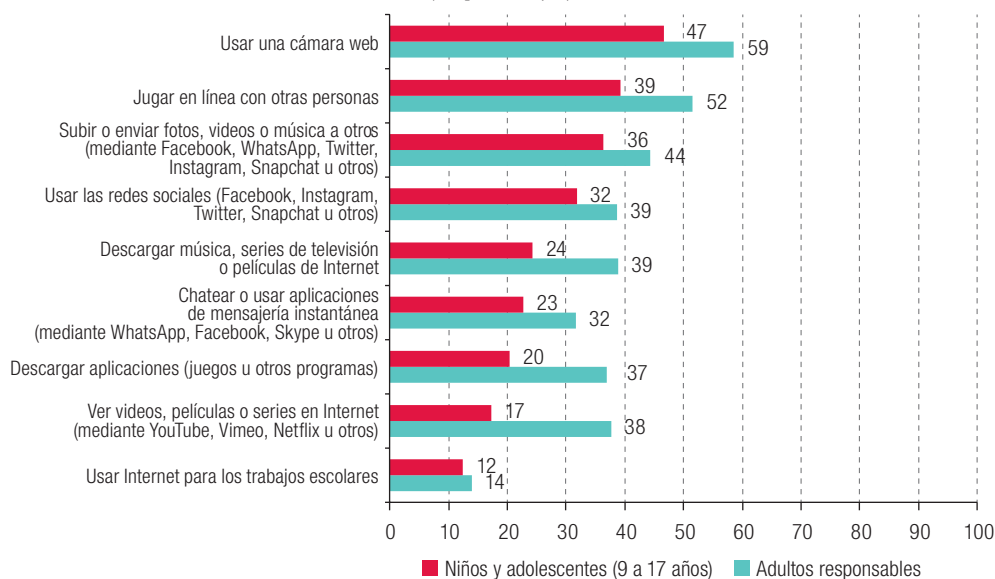
b) Estrategias de mediación restrictiva

Tal como se explica en la sección Metodología, a los participantes también se les preguntó sobre sus experiencias con las estrategias de mediación restrictiva. En los gráficos 13 y 14 se muestran los porcentajes de niños y adolescentes en Chile cuya percepción sobre las estrategias de mediación restrictiva en torno a su uso de Internet difiere de lo que declaran los adultos responsables del hogar. Las restricciones más comunes se vinculan al uso de las cámaras web, los juegos en línea con otras personas, el acceso a ciertos sitios web y el tiempo que pasan en Internet. Como puede observarse, estas restricciones buscan proteger a los niños y adolescentes de la exposición a peligros externos. En lo referido al uso de Internet para hacer trabajos escolares, ver películas o chatear con amigos, se perciben menos restricciones. Sin embargo, en todos los indicadores se observa una brecha entre las percepciones de los adultos, que siempre perciben un nivel más alto de mediación, y las de los niños y adolescentes.

Si bien los indicadores de mediación restrictiva que se utilizan en la encuesta brasileña son ligeramente diferentes a los que se usan en la chilena, los resultados para las variables comparables muestran que en ambos países se imponen restricciones a entre un 40% y un 50% de los niños con respecto a los juegos en línea con otras personas, y a alrededor de un 40%, con respecto a las imágenes o videos que pueden subir a Internet. En el Brasil, las restricciones más comunes se relacionan, en primer lugar, con las compras en Internet, y en segundo lugar, con la divulgación de datos personales (véase el gráfico 15), aspectos que no fueron incluidos en la encuesta chilena.

Gráfico 13

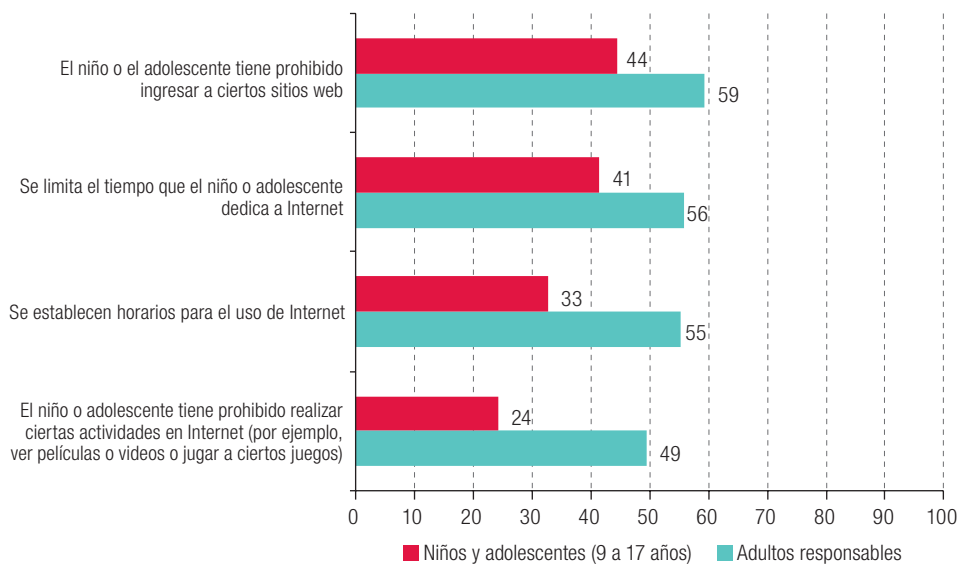
Chile: encuestados que afirman que los niños o adolescentes tienen prohibidas determinadas actividades o que pueden realizarlas únicamente con autorización previa o bajo supervisión, 2016
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

Gráfico 14

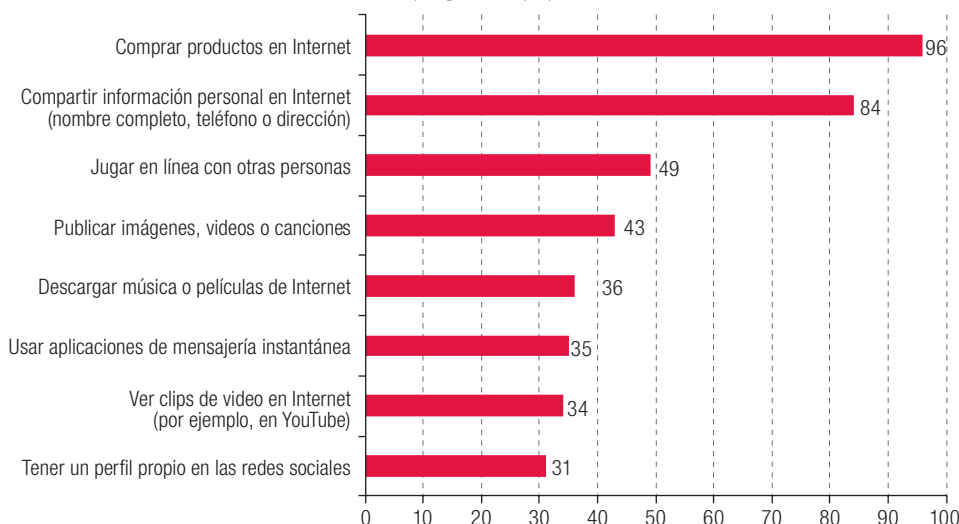
Chile: encuestados que afirman que los adultos responsables siempre, o casi siempre, hacen cumplir determinadas medidas, 2016
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

Gráfico 15

Brasil: niños y adolescentes (9 a 17 años) que afirman que tienen prohibidas determinadas actividades o que puede realizarlas únicamente con autorización previa o bajo supervisión, 2014
(En porcentajes)

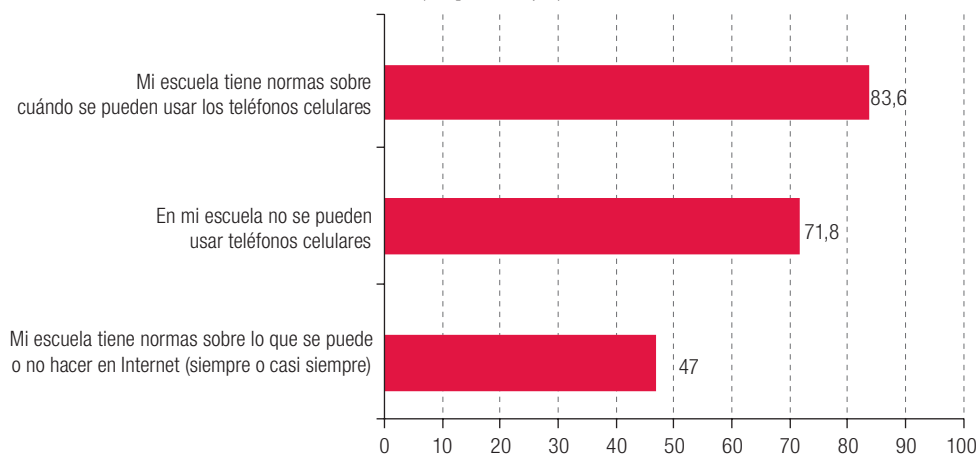


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de T. Cabello-Hutt, P. Cabello y M. Claro, "Parental mediation in the use of ICT as perceived by Brazilian children: reflections on the 2014 ICT Kids Online Brazil Survey", *ICT Kids Online Brazil 2015: Survey on Internet Use by Children in Brazil*, São Paulo, Comité Gestor de Internet en Brasil (CGI.br), 2016.

Si bien en la encuesta se incluyen menos indicadores referidos a las estrategias de mediación restrictiva en las escuelas, los niños chilenos perciben restricciones elevadas sobre el uso de teléfonos celulares en la escuela (véase el gráfico 16). El único indicador disponible en la encuesta de 2016 para el Brasil es que un 47% de los usuarios jóvenes de Internet informan que los docentes en sus escuelas establecen normas sobre lo que pueden y no pueden hacer en Internet mientras están en la escuela, una proporción similar a la que se observa en Chile.

Gráfico 16

Chile: niños y adolescentes (9 a 17 años) que afirman que en sus escuelas se les aplican determinadas restricciones, 2016
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

Aplicando la misma metodología que para la mediación activa, se elaboró y normalizó un índice de estrategias de mediación restrictiva para poder efectuar comparaciones. Las diferencias más notorias en las percepciones sobre las estrategias de mediación restrictivas en el hogar se observan al comparar los distintos grupos de edad. En ambos países, los adolescentes afirmaron tener mayor autonomía y estar sometidos a menos restricciones parentales. Ni en el Brasil ni en Chile se observan diferencias entre los géneros en las percepciones sobre la aplicación de estrategias de mediación restrictiva en el hogar (véanse los cuadros 8 y 9). Respecto de las diferencias por grupo socioeconómico, los resultados indican que en el Brasil los grupos de nivel socioeconómico más bajo aplican estrategias más restrictivas (véase el cuadro 9), algo que en Chile se observa en las familias de los grupos socioeconómicos medios (véase el cuadro 8).

Cuadro 8

Chile: índice normalizado de estrategias de mediación restrictiva en el hogar (valores z), por género, edad y grupo socioeconómico, 2016

Comparación entre medias				
Género	Media	N	T (prueba t)	Significación
Masculino	-0,02	448,29	-0,95	0,344
Femenino	0,02	423,56		
Edad ^a			T (prueba t)	Significación
Niños (9 a 13 años)	0,47	469,67	19,64	0,000
Adolescentes (14 a 17 años)	-0,55	402,17		
Grupo socioeconómico ^b			F (análisis de varianza)	Significación
C1 y C2	-0,15	148,86	3,36	0,035
C3	0,06	419,83		
D y E	-0,02	303,16		
Total	0,00	871,84		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

^a La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 95%.

^b La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 90%.

Cuadro 9

Brasil: índice normalizado de estrategias de mediación restrictiva en el hogar (valores z), por género, edad y grupo socioeconómico, 2016

Comparación entre medias				
Género	Media	N	T (prueba t)	Significación
Masculino	0,0034	1 212	0,17	0,869
Femenino	-0,0033	1 218		
Edad ^a			T (prueba t)	Significación
Niños (9 a 13 años)	0,50	1 145	26,28	0,000
Adolescentes (14 a 17 años)	-0,44	1 285		
Grupo socioeconómico ^b			F (análisis de varianza)	Significación
A y B	-0,21	545	22,76	0,000
C	-0,01	1 117		
D y E	0,17	768		
Total	0,00	2 430		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

^a La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 95%.

^b La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 90%.

Si bien los indicadores no son estrictamente comparables (el indicador del Brasil se basa en una única variable, mientras que en el caso de Chile se pudo generar un índice acumulado de las estrategias de mediación restrictiva en las escuelas), en ambos países las niñas percibían medidas más restrictivas sobre el uso de Internet en la escuela (véanse los cuadros 10 y 11). Esto también

ocurrió en el caso de las estrategias de mediación activa (tanto en las escuelas como en los hogares). En Chile, los adolescentes perciben mayores restricciones en la escuela que en el hogar, mientras que en el Brasil no se observan diferencias significativas. Es probable que esta diferencia se deba a que entre los indicadores utilizados para Chile se incluyen las normas sobre el uso de teléfonos celulares, que afectan más a los adolescentes que a los niños. Por último, en ninguno de los países se observan diferencias por grupo socioeconómico en las estrategias de mediación en la escuela.

Cuadro 10

Chile: índice normalizado de estrategias de mediación restrictiva en la escuela (valores z), por género, edad y grupo socioeconómico, 2016

Comparación entre medias				
Género ^a	Media	N	T (prueba t)	Significación
Masculino	-0,08	501,75	-2,29	0,022
Femenino	0,08	485,33		
Edad ^a			T (prueba t)	Significación
Niños (9 a 13 años)	-0,06	536,92	-1,75	0,080
Adolescentes (14 a 17 años)	0,08	450,16		
Grupo socioeconómico			F (análisis de varianza)	Significación
C1 y C2	-0,11	173,14	0,54	0,583
C3	0,01	473,62		
D y E	0,04	340,32		
Total	0,00	987,08		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

^a La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 95%.

Cuadro 11

Brasil: niños (9 a 13 años) y adolescentes (14 a 17 años) que informan que un docente establece normas sobre lo que pueden o no hacer en Internet en la escuela, por género, edad y grupo socioeconómico, 2016
(En porcentajes)

Género ^a		Edad		Grupo socioeconómico				Total
Masculino	Femenino	Niños	Adolescentes	A	B	C	D y E	
47	52	50	49	54	47	51	49	47

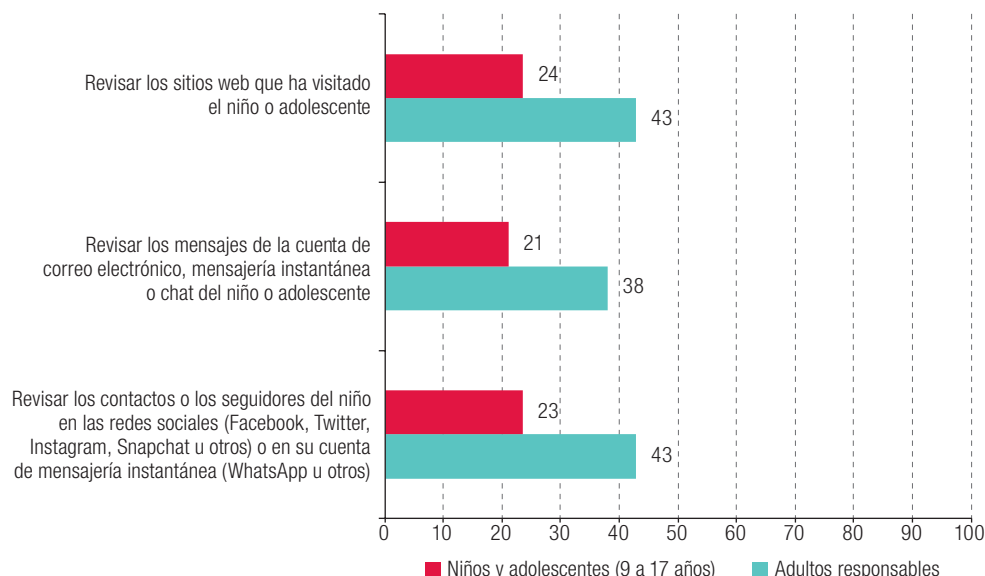
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

^a La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 95%, medido según la prueba de chi cuadrado.

El tercer tipo de mediación es la supervisión técnica (véase el gráfico 17). Nuevamente, se constatan diferencias entre las percepciones de los hijos y de los padres. En Chile, apenas alrededor de un 20% de los hijos que usan Internet informan que sus padres supervisan sus actividades en el ciberespacio, pero la proporción de adultos responsables que afirman aplicar estrategias de mediación con supervisión técnica prácticamente duplica ese porcentaje. En este caso, la brecha también podría indicar que los hijos no están al tanto de que sus padres vigilan sus actividades en Internet.

Gráfico 17

Chile: encuestados que informan que los adultos responsables siempre, o casi siempre, aplican determinadas estrategias de mediación con supervisión, 2016
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

Al igual que lo que ocurre con las estrategias de mediación activa, en Chile los niños y las niñas perciben un mayor nivel de supervisión en el hogar que los adolescentes (véase el cuadro 12), y no se observan diferencias significativas según el grupo socioeconómico.

Cuadro 12

Chile: índice normalizado de estrategias de mediación con supervisión en el hogar (valores z) por género, edad y grupo socioeconómico, 2016

Comparación entre medias					
Género ^a	Media	N	Desviación estándar	T (prueba t)	Significación
Masculino	-0,10	470,37	0,95	-3,12	0,002
Femenino	0,10	454,40	1,04		
Edad ^a				T (prueba t)	Significación
Niños (9 a 13 años)	0,26	501,32	1,05	9,75	0,000
Adolescentes (14 a 17 años)	-0,30	423,45	0,84		
Grupo socioeconómico				F (análisis de varianza)	Significación
C1 y C2	-0,03	155,70	1,00	0,48	0,620
C3	-0,01	449,63	0,97		
D y E	0,03	319,44	1,04		
Total	0,00	924,77	1,00		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

^a La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 95%.

4. Estrategias de mediación y oportunidades digitales

Como se describe en la sección Metodología, se calculó un índice acumulado de las oportunidades digitales en función de las actividades de los niños y adolescentes en Internet. En armonía con los resultados del análisis de los datos del Brasil que realizaron Cabello-Hutt, Cabello y Claro (2017), cuando se midió la relación entre los distintos tipos de mediación de la conducta digital de los niños y adolescentes en los hogares de Chile y del Brasil y sus oportunidades digitales, se observaron fuertes indicios de que la aplicación de estrategias de mediación activa se traducían en mayores oportunidades para los niños y adolescentes cuando se introducían controles para las variables demográficas relativas al género, la edad y el grupo socioeconómico (véanse los cuadros 13 y 14). En contraste, y como cabía esperar, se concluyó que las estrategias de mediación restrictiva, que reducían los tiempos y los espacios en que los niños podían usar Internet, tenían profundos efectos negativos sobre sus oportunidades digitales. Por último, en el caso de Chile, las estrategias de supervisión parecían tener un efecto positivo modesto sobre las oportunidades digitales de los niños y adolescentes.

Cuadro 13

Chile: coeficientes de regresión lineal para las oportunidades digitales de los niños y adolescentes y las estrategias de mediación en el hogar, 2016^a

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Significación
	B	Error estándar	Beta		
Constante	10,853	0,409		26,520	0,000
Índice de estrategias de mediación activa de los adultos en el hogar ^b	0,068	0,012	0,212	5,560	0,000
Índice de estrategias de mediación restrictiva de los adultos en el hogar ^b	-0,178	0,016	-0,467	-11,180	0,000
Índice de estrategias de mediación con supervisión de los adultos en el hogar ^b	0,090	0,033	0,104	2,690	0,007
Grupo socioeconómico alto (C1 y C2 en comparación con D y E)	0,091	0,325	0,010	0,280	0,780
Grupo socioeconómico medio (C3 en comparación con D y E)	-0,279	0,242	-0,039	-1,150	0,250
Adolescentes (14 a 17 años) en comparación con los niños (9 a 13 años) ^b	1,378	0,263	0,194	5,230	0,000
Género masculino (en comparación con el femenino)	0,118	0,221	0,017	0,530	0,595

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

^a El índice de oportunidades digitales es la variable dependiente y el coeficiente de determinación es 0,28.

^b La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 95%.

Cuadro 14

Brasil: coeficientes de regresión lineal para las oportunidades digitales de los niños y adolescentes y las estrategias de mediación en el hogar, 2016^a

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Significación
	B	Error estándar	Beta		
Constante	6,938	0,193		35,860	0,000
Índice de estrategias de mediación activa de los adultos en el hogar ^b	0,085	0,013	0,103	6,380	0,000
Índice de estrategias de mediación restrictiva de los adultos en el hogar ^b	-0,449	0,016	-0,533	-28,630	0,000
Grupo socioeconómico alto (A y B en comparación con D y E) ^b	1,094	0,101	0,200	10,780	0,000
Grupo socioeconómico medio (C en comparación con D y E) ^b	0,627	0,083	0,137	7,510	0,000
Adolescentes (14 a 17 años) en comparación con los niños (9 a 13 años) ^b	0,619	0,088	0,131	7,010	0,000
Género masculino (en comparación con el femenino) ^b	0,308	0,072	0,067	4,260	0,000

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

^a El índice de oportunidades digitales es la variable dependiente y el coeficiente de determinación es 0,43.

^b La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 95%.

Entre las variables sociodemográficas, en Chile la edad parece ser la única con efectos significativos, al contrario de lo que sucede en el Brasil, donde las oportunidades digitales varían en función del género y el grupo socioeconómico. En particular, en el Brasil las niñas y las adolescentes tenían menos oportunidades digitales que los varones, y los hijos de las familias de los grupos socioeconómicos más altos afirmaron tener más oportunidades digitales (véase el cuadro 14).

En los cuadros 15 y 16 se presentan los resultados de los modelos de regresión lineal que miden la relación entre las estrategias de mediación en las escuelas y las oportunidades digitales para los niños en Chile y en el Brasil, con controles para las variables sociodemográficas. En los modelos de mediación escolar de ambos países, la edad es la más importante de esas variables y tiene efectos positivos sobre las oportunidades digitales. Al igual que con la mediación parental, los resultados indican que en el Brasil las niñas y las adolescentes tienen menos oportunidades digitales que los varones, mientras que en Chile no se observa ninguna brecha de género. Nuevamente, el grupo socioeconómico es la variante relevante en el Brasil, donde los grupos socioeconómicos bajos tienen menos oportunidades digitales que los altos. En lo referido a las estrategias de mediación, la mediación activa en las escuelas, si bien es significativa, tiene efectos modestos solo en Chile, y las estrategias de mediación restrictiva no tienen efectos significativos en ninguno de los dos países.

Cuadro 15

Chile: coeficientes de regresión lineal para las oportunidades digitales de los niños y adolescentes y las estrategias de mediación en la escuela, 2016^a

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Significación
	B	Error estándar	Beta		
Constante	8,746	0,411		21,274	0,000
Índice de estrategias de mediación activa de los adultos en la escuela	0,043	0,010	0,155	4,350	0,000
Índice de estrategias de mediación restrictiva de los adultos en la escuela	-0,012	0,058	-0,007	-0,202	0,840
Grupo socioeconómico alto (C1 y C2 en comparación con D y E) ^b	0,705	0,321	0,078	2,193	0,029
Grupo socioeconómico medio (C3 en comparación con D y E)	0,036	0,245	0,005	0,147	0,883
Adolescentes (14 a 17 años) en comparación con los niños (9 a 13 años)	2,567	0,220	0,371	11,669	0,000
Género masculino (en comparación con el femenino)	-0,096	0,221	-0,014	-0,433	0,665

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

^a El índice de oportunidades digitales es la variable dependiente y el coeficiente de determinación es 0,17.

^b La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 95%.

Cuadro 16

Brasil: coeficientes de regresión lineal para las oportunidades digitales de los niños y adolescentes y las estrategias de mediación en la escuela, 2016^a

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Significación
	B	Error estándar	Beta		
Constante	5,16	0,20		25,70	0,00
Índice de estrategias de mediación activa de los adultos en la escuela ^b	0,06	0,03	0,04	1,80	0,07
Índice de estrategias de mediación restrictiva de los adultos en la escuela	0,02	0,16	0,00	0,10	0,92
Grupo socioeconómico alto (A y B en comparación con D y E) ^c	2,84	0,19	0,32	14,60	0,00
Grupo socioeconómico medio (C en comparación con D y E) ^c	1,61	0,17	0,21	9,69	0,00
Adolescentes (14 a 17 años) en comparación con los niños (9 a 13 años) ^c	2,92	0,14	0,39	20,71	0,00
Género masculino (en comparación con el femenino) ^c	0,37	0,14	0,05	2,58	0,01

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Global Kids Online.

^a El índice de oportunidades digitales es la variable dependiente y el coeficiente de determinación es 0,22.

^b La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 90%.

^c La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 95%.

IV. Conclusiones

El objetivo del análisis presentado en este trabajo ha sido ofrecer un panorama comparativo del acceso y las oportunidades digitales para los niños y los adolescentes en el Brasil y en Chile y de las estrategias de mediación aplicadas por los adultos, en un contexto de creciente digitalización de sus sociedades. También se han examinado las principales brechas asociadas con las variables sociodemográficas que constituyen los ejes fundamentales de la desigualdad social en América Latina.

En lo referido al acceso, los resultados muestran que en el Brasil y en Chile las tendencias con respecto a los lugares y los dispositivos desde los que se accede a Internet son similares, si bien en Chile es más probable que los usuarios jóvenes accedan mediante una computadora, y utilizan Internet en el hogar y en la escuela en mayor medida que los usuarios jóvenes del Brasil. En lo que respecta a las diferencias sociodemográficas, pese a que el acceso mediante teléfonos celulares ha aumentado en años recientes, persisten diferencias en materia de equipos y conectividad que deben solucionarse en ambos países.

Apenas la mitad o menos de los usuarios jóvenes de Chile y el Brasil dijeron que usaban Internet en sus escuelas. En el caso del Brasil, estos resultados son coherentes con los datos que indican que, si bien un 96% de las escuelas urbanas están conectadas a Internet, apenas un 39% de los estudiantes afirman que la usan en sus escuelas (CGI.br, 2017). Si bien el país ha realizado importantes inversiones a largo plazo en políticas de educación digital, como el Programa Nacional de Tecnología Educacional (ProInfo), que funciona desde 1997, la mayoría de los estudiantes no menciona la escuela como un lugar en el que accedan a Internet. En muchas escuelas, los laboratorios informáticos están disponibles únicamente para los docentes y el personal administrativo, y la velocidad y la calidad de la conexión representan un problema (Costa y Senne, 2018). En el caso de Chile, un 81% de las escuelas tienen conexión a Internet (Ministerio de Educación, 2013) y hay 4,7 estudiantes por computadora, lo que se ajusta al promedio de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (Ministerio de Educación, 2015). Pese a estos datos prometedores, en las escuelas chilenas las tecnologías digitales no se explotan plenamente (Hepp y otros, 2017).

En cuanto a los usuarios frecuentes (es decir, quienes informan conectarse a Internet más de una vez al día), su proporción es más alta en Chile, probablemente debido a que los niveles de acceso en el hogar también lo son. Con respecto a las diferencias sociodemográficas, no se observan brechas de género en la proporción de usuarios frecuentes en ninguno de los dos países. No obstante, en ambos países los usuarios de alta frecuencia tienden a pertenecer a los grupos socioeconómicos más altos, y se observan brechas socioeconómicas más profundas en el Brasil que en Chile. Cabe mencionar la amplia cantidad de indicios que apuntan a que un uso más frecuente de Internet no es, de por sí, una actividad beneficiosa; depende de la orientación que brinde el adulto y del nivel de exposición a los riesgos (Cabello-Hutt, Cabello y Claro, 2017; Livingstone y otros, 2017).

En lo que respecta a las oportunidades digitales, los resultados muestran que los ámbitos de actividad digital más comunes son el aprendizaje y la vida social. En ambos países se registran elevados niveles de actividades formales de aprendizaje (es decir, actividades relacionadas con el trabajo escolar), lo que deja clara la importancia de la orientación y la mediación de las escuelas y los docentes como herramienta para promover las oportunidades digitales de los niños y adolescentes en estos países. Las actividades informales de aprendizaje (es decir, cuando buscan información sobre temas que les interesan) también son importantes. El uso de las redes sociales y de aplicaciones de chat en línea también es sumamente frecuente, en particular entre los adolescentes de ambos países, probablemente debido a que permiten extender el tiempo y el espacio para la interacción social, algo importante en esta etapa de la vida (Boyd, 2007). Estos resultados coinciden con los datos que muestran que el Brasil y Chile ocupan una posición elevada a nivel mundial en el uso de las redes sociales, en función de la cantidad de usuarios como proporción de la población (Pavez, 2014).

Las redes sociales más utilizadas en ambos países son Facebook y WhatsApp; el uso de Instagram y Snapchat aparece segmentado con claras diferencias por edad, en tanto que Twitter es la red social menos utilizada. Esta conclusión es coherente con análisis anteriores que indican que Twitter es una red social que no está orientada a los adolescentes (Santoyo-Cortés y otros, 2019), lo que podría responder al hecho de que más que promover las relaciones sociales y la construcción de una identidad propia, en Twitter se prioriza el discurso público (O'Connor y otros, 2010), la propaganda política (Kalsnes, Krumsvik y Storsul, 2014) y la promoción comercial (Leung, Bai y Stahura, 2015). Serán necesarios estudios más profundos sobre las prácticas de los jóvenes de la región en las redes sociales, habida cuenta de su creciente importancia en la etapa de la adolescencia, cuando la construcción de una identidad propia a través de las relaciones sociales alcanza su máxima expresión (Navarrete y otros, 2017; Murden y Cadenasso, 2018).

Con relación a los riesgos y a la percepción del peligro, la edad y el grupo socioeconómico son variables significativas, como lo demuestra el hecho de que los adolescentes y los grupos socioeconómicos más altos registren niveles mayores de percepción de peligro. Las brechas por edad y por grupo socioeconómico podrían vincularse con el mayor uso de Internet, lo que aumenta la exposición. Sin embargo, como han demostrado las investigaciones de la red Kids Online, una menor exposición a las actividades digitales no reduce solo los riesgos, sino también las oportunidades digitales y la posibilidad de mejorar las habilidades en este ámbito para participar plenamente de la era digital (Dürager y Livingstone, 2012; Cabello-Hutt, Cabello y Claro, 2017). En consecuencia, el desafío radica en promover estas oportunidades sin dejar de adoptar medidas específicas de protección.

Una conclusión importante es que también existe una brecha de género: un porcentaje más alto de las niñas y las adolescentes que de los varones informan percibir peligros. Este resultado sugiere la necesidad de realizar nuevas investigaciones de carácter más cualitativo para entender el origen de esta brecha y los tipos de actividades o exposiciones que incomodan a los niños y adolescentes según su género. Esto permitiría entender los diferentes recursos y estrategias de orientación que unos y otros podría necesitar.

En ambos países las niñas y las adolescentes perciben un mayor uso de las estrategias de mediación parental que los varones, lo que probablemente reproduzca las prácticas de socialización en función del género en las que los adultos intentan ejercer un mayor control sobre la socialización de las niñas y las adolescentes (Cabello-Hutt, Cabello y Claro, 2016). Puede observarse la misma diferencia entre los niños y los adolescentes; aquellos informan mayores niveles de supervisión y mediación parental. Esto demuestra que el uso de Internet es parte de la dinámica social general de la paternidad y la niñez, un proceso en el que a medida que los hijos crecen y se vuelven más independientes, los padres reducen sus estrategias de orientación y supervisión.

Las investigaciones han demostrado que, a nivel nacional, el tipo de mediación no es el único factor relacionado con el riesgo o el peligro. Dentro de un país, la mediación parental debe examinarse en el contexto de otras influencias y características de la población de niños, por ejemplo, el papel que desempeñan las escuelas y los pares, el desarrollo y la resiliencia de los niños y las características sociodemográficas de los progenitores (Helsper y otros, 2013). Para adoptar una perspectiva integrada en materia de políticas es necesario centrarse en la combinación de los elementos que se necesitan para entender y abordar el problema. Las políticas deben examinar el desarrollo de los niños desde una perspectiva amplia, que incluya las diversas dimensiones vinculadas con las oportunidades digitales, como el acceso a recursos materiales, la situación socioeconómica de los hogares, la función de los progenitores como mediadores, las políticas de educación y las habilidades de los niños, entre otros aspectos. El proceso de inclusión digital debe abordarse desde una perspectiva en la que se combinen factores personales, familiares, culturales y estructurales (Cabello-Hutt, Cabello y Claro, 2017). Por lo tanto, el desafío radica en fortalecer las capacidades y las estrategias digitales para promover la inclusión social y productiva, la seguridad en Internet y el autocuidado.

Los resultados de esta investigación demuestran que las escuelas desempeñan un importante papel en la mediación, en particular en Chile. El menor acceso a Internet en las escuelas del Brasil podría ser uno de los factores por los que en ese país las estrategias de mediación escolar tienen una menor influencia en las oportunidades digitales de los alumnos. En la región de América Latina, las políticas educativas y los sistemas escolares han sido útiles como puntos de acceso al mundo digital, sobre todo porque brindan un acceso más equitativo a la tecnología y ofrecen orientación pedagógica que motiva a los estudiantes a utilizarla de manera independiente como herramienta para investigar y para cumplir las tareas escolares. Sin embargo, aún queda mucho por hacer en lo referido a promover una formación equitativa de conocimientos y de activos culturales (Trucco, 2013). Un hallazgo interesante es que en Chile, a diferencia de lo que sucede en el Brasil, los niños de ingresos más altos perciben menores niveles de orientación y mediación que los niños de ingresos más bajos. Esto plantea numerosas interrogantes, por ejemplo, si ello implica que los niños de mayores ingresos tienen más autonomía en la escuela. Otra cuestión que surge es si las escuelas están brindando orientación correctiva y apoyo a los niños de menores ingresos. Ambas hipótesis deberían examinarse en futuras investigaciones a fin de diseñar políticas educativas bien contextualizadas para las escuelas con estudiantes con diferentes realidades socioeconómicas. También es necesario examinar los efectos de estas distintas estrategias sobre el desarrollo de las habilidades digitales que les permiten a los estudiantes aprender y protegerse a sí mismos, de forma tal que puedan aprovechar los beneficios de la tecnología a fin de desarrollarse y ejercer sus derechos (CEPAL/UNICEF, 2014).

En lo referido a las estrategias de mediación, un proceso que se desarrolla principalmente en el hogar durante la niñez, es importante preguntarse de qué manera pueden participar los padres. Los resultados de este trabajo, que muestran que las estrategias de mediación activa mejoran las oportunidades digitales de los niños y los adolescentes y las de mediación restrictiva las reducen, prueban cuán importante es la mediación parental en ese ámbito. ¿Cuál sería el mejor enfoque para fortalecer la capacidad de las familias para desarrollar este tipo de estrategias y actuar como mediadores en el uso que los niños hacen de la tecnología? Como demuestra este trabajo, la mediación parental no se distribuye de forma homogénea, lo que subraya la importancia de adaptar las políticas sociales a los distintos contextos.

Al igual que otros tipos de exclusión que afectan a los adolescentes y a los niños, la exclusión social del mundo digital tiene consecuencias de largo alcance en lo referido a las habilidades que adquieren y sus futuras oportunidades de participar como ciudadanos plenos en un mundo cada vez más digitalizado. Como se ha analizado a lo largo de este trabajo, los distintos niveles de exclusión de la esfera digital se vinculan con otras dimensiones de la exclusión social y económica en América Latina que son de tipo estructural y se refuerzan entre sí, como la situación socioeconómica, el género, el origen étnico y la raza. Por lo tanto, la exclusión digital debe abordarse desde una perspectiva multidimensional, a fin de aplicar estrategias apropiadas para las distintas poblaciones.

Los resultados que se presentan en este trabajo, que se basan en los estudios de la red Kids Online, demuestran que, además de restricciones y controles, se necesitan orientación y mediación. Para desarrollarse, los niños necesitan el apoyo de adultos capaces de orientar y promover el proceso de desarrollo y adquisición de las habilidades que les den la capacidad de buscar, diferenciar, sintetizar, analizar y representar información en la esfera digital y valerse de las herramientas digitales para compartir y cooperar con otros. Educar a los niños para que adquieran estas habilidades implica ir más allá de la tecnología y centrarse en las capacidades que necesitan para participar en el mundo digital y formar parte de él (Trucco, 2018).

Bibliografía

- Boyd, D. (2007), "Why youth (heart) social networking sites: the role of networked publics in teenage social life", *Youth, Identity and Digital Media*, D. Buckingham (ed.), Cambridge, MIT Press.
- Cabello-Hutt, T., P. Cabello y M. Claro (2017), "Online opportunities and risks for children and adolescents: the role of digital skills, age, gender and parental mediation in Brazil", *New Media & Society*, vol. 20, N° 7, Thousand Oaks, SAGE Publications.
- (2016), "Parental mediation in the use of ICT as perceived by Brazilian children: reflections on the 2014 ICT Kids Online Brazil Survey", *ICT Kids Online Brazil 2015: Survey on Internet Use by Children in Brazil*, São Paulo, Comité Gestor de Internet en Brasil (CGI).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2017), *Brechas, ejes y desafíos en el vínculo entre lo social y lo productivo* (LC/CDS.2/3), Santiago.
- (2016a), *Desarrollo social inclusivo: una nueva generación de políticas para superar la pobreza y reducir la desigualdad en América Latina y el Caribe* (LC/L.4056/Rev.1), Santiago.
- (2016b), *La matriz de la desigualdad social en América Latina* (LC/G.2690(MDS.1/2)), Santiago.
- CEPAL/UNICEF (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2014), "Derechos de la infancia en la era digital", *Desafíos*, N° 18, Santiago.
- CGI.br (Comité Gestor de Internet en Brasil) (2017), *ICT Kids Online Brazil 2016: Survey on Internet Use by Children in Brazil*, São Paulo.
- Costa, D. y F. Senne (2018), "Políticas de inclusão digital de crianças e adolescentes a partir da escola: ¿o que dizem os estudantes?", *Jóvenes, transformación digital y formas de inclusión en América Latina*, C. Cobo y otros (eds.), Montevideo, Penguin Random House.
- DiMaggio, P. y otros (2004), "Digital inequality: from unequal access to differentiated use", *Social Inequality*, Nueva York, Fundación Russell Sage.
- Dürager, A. y S. Livingstone (2012), "How can parents support children's internet safety?", Londres, EU Kids Online.
- Dürager, A. y N. Sonck (2014), "Testing the reliability of scales on parental internet mediation", Londres, EU Kids Online.
- Frailon, J. y otros (2019), "Computer and information literacy framework", *IEA International Computer and Information Literacy Study 2018 Assessment Framework*, Berlín, Springer.
- (2014), *Preparing for Life in a Digital Age: The IEA International Computer and Information Literacy Study International Report*, Berlín, Springer.
- González, I. y otros (2019), *The Changing Nature of Work and Skills in the Digital Age*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Haddon, L. y S. Livingstone (2014), "The relationship between offline and online risks", *Young People, Media and Health: Risks and Rights: The Clearinghouse Yearbook 2014*, C. von Feilitzen y J. Stenersen (eds.), Gotemburgo, Nordic Information Centre for Media and Communication Research (NORDICOM).
- Hargittai, E. y A. Hinnant (2008), "Digital inequality: differences in young adults' use of the Internet", *Communication Research*, vol. 35, N° 5, Thousand Oaks, SAGE Publications.
- Helsper, E. y otros (2013), "Country classification: opportunities, risks, harm and parental mediation", Londres, EU Kids Online.
- Hepp, P. y otros (2017), "Desafíos para la integración de las TIC en las escuelas: implicaciones para el liderazgo educativo", *Informe Técnico*, N° 2-2017, Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV).
- Hirt, M. y P. Willmott (2014), "Strategic principles for competing in the digital age", *McKinsey Quarterly*, vol. 5, No. 1, Chicago, McKinsey & Company.
- Hooft, J. (2018), "New technologies and 21st century children: recent trends and outcomes", *OECD Education Working Papers*, N° 179, París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Kalsnes, B., A. Krumsvik y T. Storsul (2014), "Social media as a political backchannel: Twitter use during televised election debates in Norway", *Aslib Journal of Information Management*, vol. 66, N° 3, Bingley, Emerald Publishing.
- Leung, X., B. Bai y K. Stahura (2015), "The marketing effectiveness of social media in the hotel industry: a comparison of Facebook and Twitter", *Journal of Hospitality & Tourism Research*, vol. 39, N° 2, Thousand Oaks, SAGE Publications.
- Livingstone, S. y E. Helsper (2010), "Balancing opportunities and risks in teenagers' use of the internet: the role of online skills and internet self-efficacy", *New Media & Society*, vol. 12, N° 2, Thousand Oaks, SAGE Publications.

- Livingstone, S., G. Mascheroni y E. Staksrud (2015), "Developing a framework for researching children's online risks and opportunities in Europe", Londres, EU Kids Online.
- Livingstone, S. y otros (2017), "Maximizing opportunities and minimizing risks for children online: the role of digital skills in emerging strategies of parental mediation", *Journal of Communication*, vol. 67, N° 1, Hoboken, Wiley.
- (2015), "How parents of young children manage digital devices at home: the role of income, education and parental style", Londres, EU Kids Online.
- Ministerio de Educación (2015), *Análisis de indicadores educativos en Chile y la OCDE en el contexto de la Reforma Educacional*, Santiago.
- (2013), *Informe de resultados SIMCE TIC 2° medio 2013*, Santiago.
- Montagnier, P. y A. Wirthmann (2011), "Digital divide: from computer access to online activities – a micro data analysis", *OECD Digital Economy Papers*, N° 189, París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Murden, A. y J. Cadenasso (2018), *Ser joven en la era digital*, Santiago, Fundación SM/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Navarrete, D. y otros (2017), "Influencia negativa de las redes sociales en la salud de adolescentes y adultos jóvenes: una revisión bibliográfica", *Psicología y Salud*, vol. 27, N° 2, Veracruz, Universidad Veracruzana.
- Novick, M. (2017), "Metodologías aplicadas en América Latina para anticipar demandas de las empresas en materia de competencias técnicas y profesionales", *serie Macroeconomía del Desarrollo*, N° 187 (LC/TS.2017/37), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- O'Connor, B. y otros (2010), "From tweets to polls: linking text sentiment to public opinion time series", *Proceedings of the International AAAI Conference on Weblogs and Social Media*, Menlo Park, Asociación para el Avance de la Inteligencia Artificial (AAAI).
- Pavez, M. (2014), "Los derechos de la infancia en la era de Internet: América Latina y las nuevas tecnologías", *serie Políticas Sociales*, N° 210 (LC/L.3894), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (CEPAL/UNICEF).
- Qu, J., R. Simes y J. O'Mahony (2017), "How do digital technologies drive economic growth?", *Economic Record*, vol. 93, Hoboken, Wiley.
- Robinson, L. y otros (2018), "Digital inequality across major life realms", *American Behavioral Scientist*, vol. 62, N° 9, Thousand Oaks, SAGE Publications.
- Santoyo-Cortés, H. y otros (2019), "Análisis de redes en Twitter para la inserción en comunidades: el caso de un producto agroindustrial", *Interciencia*, vol. 44, N° 2, Caracas, Asociación Interciencia.
- Scheerder, A., A. van Deursen y J. van Dijk (2017), "Determinants of Internet skills, uses and outcomes: a systematic review of the second-and third-level digital divide", *Telematics and Informatics*, vol. 34, N° 8, Ámsterdam, Elsevier.
- Selwyn, N. (2004), "Reconsidering political and popular understandings of the digital divide", *New Media & Society*, vol. 6, N° 3, Thousand Oaks, SAGE Publications.
- Toyama, K. (2011), "Technology as amplifier in international development", *iConference '11: Proceedings of the 2011 iConference*, Nueva York, Asociación de Maquinaria Computacional (ACM).
- Trucco, D. (2018), "Inclusión digital en la infancia en sociedades marcadas por la desigualdad", *Jóvenes, transformación digital y formas de inclusión en América Latina*, C. Cobo y otros (eds.), Montevideo, Penguin Random House.
- (2013), "The digital divide in the Latin American context", *The Digital Divide: The Internet and Social Inequality in International Perspective*, M. Ragnedda y G. Muschert (eds.), Milton Park, Routledge.
- UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones) (2014), *Manual para la medición del acceso y el uso de las TIC en los hogares y por las personas. Edición 2014*, Ginebra.
- Valkenburg, P. y otros (2013), "Developing and validating the perceived parental media mediation scale: a self-determination perspective", *Human Communication Research*, vol. 39, N° 4, Oxford, Oxford University Press.
- Van Dijk, J. (2005), *The Deepening Divide: Inequality in the Information Society*, Thousand Oaks, SAGE Publications.
- Vandoninck, S., L. D'Haenens y K. Roe (2013), "Online risks: coping strategies of less resilient children and teenagers across Europe", *Journal of Children and Media*, vol. 7, N° 1, Worcester, Asociación Estadounidense de Psicología.